3.1. Informe Técnico De Implementación de laboratorios de creación artística

OBJETIVO ESPECÍFICO No. 3

CONVENIO No.	452-26
DIRIGIDO A	Consejería Presidencial Para la Reconciliación Nacional
PRESENTADO POR	Fundación Con un Fin Social – NIT 901.243.975-7
PROYECTO	Tejiendo Palabra, Tejiendo Memoria – Tercera Fase
DOCUMENTO	Informe de implementación del laboratorio de creación artística en cada uno de los territorios priorizados
OBJETIVO No. 3	Impulsar procesos de mediación artística como herramienta pedagógica y simbólica para la reconciliación.
TERRITORIOS	Ovejas, Chengue (Sucre) | San Onofre (Sucre) | Carmen de Bolívar, Macayepo (Bolívar)

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN 5
2. OBJETIVO GENERAL 7
2.1. OBJETIVOS ESPECIFICOS 7
3. MUNICIPIO DE SAN ONOFRE – SUCRE 8
3.1. Información general. 8
3.2. Descripción General Del Proceso 8
3.3. Análisis Cualitativo Del Proceso 11
3.4. Aprendizajes identificados 14
3.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico 15
3.6. Resultados del proceso de creación artística y fortalecimiento comunitario 17
3.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso 20
4. CORREGIMIENTO DE CHENGUE (OVEJAS) - SUCRE 22
4.1. Información general 22
4.2. Descripción general del proceso 22
4.3 Análisis cualitativo del proceso 24
4.4. Aprendizajes identificados 27
4.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico. 29
4.6. Resultados del proceso de creación artística y fortalecimiento comunitario 30
4.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso 32
5.0 MUNICIPIO DE OVEJAS - SUCRE 34

5.1 Información general 34
5.2. Descripción general del proceso 34
5.3. Análisis cualitativo del proceso 36
5.4. Aprendizajes identificados 39
5.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico 41
5.6. Resultados del proceso de creación artística y fortalecimiento comunitario 42
5.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso 45
6. MUNICIPIO DEL CARMEN DE BOLÍVAR – BOLÍVAR 46
6.1 Información general 46
6.2 Descripción general del proceso 46
6.3 Análisis cualitativo del proceso 48
6.4. Aprendizajes identificados 51
6.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico 52
6.6. Resultados alcanzados 53
6.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso 55
7. CORREGIMIENTO DE MACAYEPO (CARMEN DE BOLÍVAR) - BOLÍVAR 57
7.1 Información general 57
7.3. Análisis cualitativo del proceso. 59
7.4. Aprendizajes identificados 62
7.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico 63
7.6. Resultados alcanzados 65
7.7. Recomendaciones. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso 68
8. ANEXOS 70

8.1. Anexos Fotográficos..... 70

8.2. Anexos listados de asistencia. 75

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto Tejiendo Palabra, Tejiendo Memoria, impulsado por la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional, desarrolló un proceso de Laboratorios de Creación Artística en distintos territorios de los Montes de María, en los departamentos de Sucre y Bolívar, entre ellos Chengue, Ovejas, Pajonal (San Onofre), Carmen de Bolívar y Macayepo. Estos territorios, marcados históricamente por el conflicto armado, comparten hoy el reto y la oportunidad de resignificar su memoria a través del arte, entendido como una herramienta de expresión, reconciliación y reconstrucción del tejido social.

A lo largo de las diferentes sesiones y encuentros, niños, niñas, adolescentes, jóvenes, personas adultas y personas mayores participaron en procesos de creación intergeneracional que integraron lenguajes artísticos como la música tradicional, la danza, el teatro, la oralidad, las artes visuales y el componente audiovisual. Cada territorio aportó sus propias expresiones culturales: la percusión para gaita y las composiciones propias en Chengue; la danza inspirada en "Pueblo Santo" y la zafra llorona, el mapalé y el pito atravesado en Ovejas; el bullerengue, los cantos de lumbalú y la tradición afrosabanera en Pajonal, evidenciando la riqueza y diversidad cultural de los Montes de María.

Metodológicamente, los laboratorios se sustentaron en un enfoque de investigación, acción y participación, partiendo de ejercicios de espiritualidad, sensibilización y reconocimiento corporal que permitieron construir espacios de confianza, escucha y diálogo. Desde esta base, las comunidades encontraron en el arte un camino para abordar su historia y sus afectaciones sin revictimización, transformando el dolor y la memoria en propuestas escénicas colectivas que dan cuenta de procesos de apropiación territorial, fortalecimiento identitario y construcción de nuevas narrativas de paz.

El presente informe recoge y consolida los resultados de este proceso en los distintos territorios intervenidos, dando cuenta de las particularidades de cada comunidad, los logros alcanzados y los aprendizajes derivados de la implementación de los laboratorios de creación artística como estrategia para la reconciliación y la construcción de paz en los Montes de María.

2. OBJETIVO GENERAL

Fortalecer los procesos de memoria, reconciliación y reconstrucción del tejido social en comunidades de los Montes de María, mediante la implementación de Laboratorios de Creación Artística que promuevan la expresión, la participación intergeneracional y la resignificación colectiva de las experiencias del territorio a través del arte.

2.1. OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Propiciar espacios de encuentro y participación intergeneracional en los que las comunidades de los Montes de María exploren distintos lenguajes artísticos (música, danza, teatro, oralidad, artes visuales y audiovisuales) como herramientas de expresión, fortalecimiento identitario y construcción colectiva.

2. Contribuir a la resignificación de la memoria histórica y las afectaciones del conflicto armado en los territorios intervenidos, mediante procesos artísticos desarrollados desde un enfoque restaurativo y participativo, que eviten la revictimización de las comunidades.

3. Consolidar propuestas escénicas colectivas e interdisciplinarias, resultado del proceso creativo comunitario, que fortalezcan la convivencia, el tejido social y la construcción de relaciones orientadas a la reconciliación y la paz.

3. MUNICIPIO DE SAN ONOFRE – SUCRE

3.1. Información general.

Territorio	San Onofre de Torobe Sucre, Colombia.
Municipio/corregimiento	Pajonal
Fecha(s) de implementación	11,12,13,18,19,20,25 y 26 de junio. 06, 07, 08 de julio.
Facilitadores	Javier Mercado Hernández (Profesional de Artes) Ivonne Romero Ortega (Profesional Psicosocial)
Número de participantes	58 personas beneficiarias
Número de sesiones desarrolladas	22 sesiones de 4 horas cada una.

3.2. Descripción General Del Proceso

Los encuentros se desarrollaron en el territorio de los Montes de María, específicamente en el corregimiento de Pajonal, jurisdicción del municipio de San Onofre, en las instalaciones de la Institución Etnoeducativa El Pajonal. Este escenario educativo y comunitario funcionó como punto de articulación para el proceso formativo, permitiendo integrar a niños, niñas y jóvenes en un espacio seguro de creación, diálogo y exploración artística.

La población participante estuvo conformada por 58 beneficiarios, cuya distribución por género evidencia una ligera predominancia femenina, con un **55.17%**, frente a un 44.8% de hombres. Se trata de una comunidad esencialmente joven: el 91.3% corresponde a niños entre los 6 y 11 años, mientras que el **8.62%** está compuesto por adolescentes y jóvenes. Todos ellos integran el semillero de bailes cantaos **"**Semillas del Campo", adscrito a la Institución Etnoeducativa El Pajonal, reconocido en el territorio por su labor en la preservación y transmisión de las expresiones culturales afrodescendientes.

La comunidad participante se identifica como afrocolombiana y afrosabanera, y habita un contexto rural caracterizado por profundas tradiciones orales, prácticas comunitarias de transmisión de saberes y una fuerte relación con la memoria territorial.

En este marco, los lenguajes artísticos priorizados durante el proceso se orientaron a fortalecer la expresión, la identidad y la memoria colectiva del territorio. Entre ellos se destacan:

Teatro y Oralidad

El componente de teatro y oralidad constituyó uno de los ejes centrales del proceso desarrollado en Pajonal, permitiendo que los participantes se acercaran a su historia territorial desde la interpretación escénica, la palabra viva y la reconstrucción colectiva de relatos. A través de este lenguaje artístico se trabajó la dramatización de hechos históricos locales, especialmente aquellos vinculados con la lucha por la tierra, el liderazgo comunitario y las memorias familiares que han marcado la identidad afrosabanera del corregimiento.

Las sesiones incluyeron ejercicios de improvisación, construcción de escenas, manejo de la voz hablada y del canto propio del baile cantao, integrando elementos de la tradición oral que caracterizan a la comunidad. Este enfoque permitió que los niños reconocieran la palabra como un instrumento de memoria y resistencia, fortaleciendo su capacidad para narrar, interpretar y resignificar experiencias del territorio.

El teatro se convirtió en un espacio para explorar emociones, comprender el valor de los ancestros y reconocer figuras históricas como Felicita Campos, cuya vida y lucha fueron incorporadas en las escenas creadas por el grupo. A través de dinámicas como los “espejos corporales”, el uso de pitas y la recreación de momentos simbólicos del pasado, los participantes lograron conectar su

corporalidad con la historia, comprendiendo que la memoria también se expresa desde el movimiento, la postura y la presencia escénica.

Asimismo, la oralidad permitió revitalizar relatos transmitidos por mayores del territorio, integrando cantos tradicionales, frases emblemáticas y fragmentos de narraciones que emergieron durante los diálogos comunitarios.

Su integración con la danza, la música y la espiritualidad permitió que los participantes comprendieran el arte como un camino para narrarse, sanar y proyectar nuevas formas de convivencia y reconciliación.

La Danza Tradicional y Música Ancestral:

Práctica de ritmos del Caribe y de la cultura palenquera, específicamente el bullerengue (chalupa, jalao), mapalé y cantos de ritualidad/lumbalú.

La metodología se estructuró desde un enfoque de aprendizaje significativo y pedagogía del cuerpo, utilizando dinámicas vivenciales como la meditación con la naturaleza, juegos de concentración, espejos corporales y el uso de elementos simbólicos del entorno (hojas, plantas del campo y pitas/hilos). Estas herramientas permitieron conectar la introspección con la creación colectiva, promoviendo espacios de diálogo crítico sobre nociones de identidad local, el valor del campo y conceptos de poder colectivo.

Aunque el ambiente general fluctuó entre la timidez inicial y el entusiasmo desbordante, se logró consolidar una dinámica de trabajo cooperativo de la que germinó la creación de una obra artística por cuadros escénicos, titulada "Pasos del Campo", inspirada en la líder campesina Felicita Campos.

El semillero de bailes cantaos “Semillas del Campo” constituye un referente comunitario para la preservación de las expresiones culturales afrodescendientes del corregimiento de Pajonal, promoviendo la participación de niños, niñas y jóvenes en procesos de formación artística y fortalecimiento de la

identidad cultural. En este contexto, los Laboratorios de Creación Artística se consolidaron como una estrategia para reconocer la memoria colectiva, resignificar las experiencias del territorio y fortalecer el arte como herramienta para la reconciliación y la reconstrucción del tejido social.

3.3. Análisis Cualitativo Del Proceso

El despliegue de los laboratorios evidenció una evolución rica en matices cualitativos, mostrando transformaciones notables desde el primer encuentro. Aunque los participantes expresaron desde el inicio un interés genuino por las actividades, este interés estaba permeado por la desconexión frente a su propia memoria histórica y por falencias iniciales en el autorreconocimiento étnico y el empoderamiento afrocolombiano. La timidez, la reserva corporal y la dificultad para expresar emociones fueron rasgos predominantes en las primeras sesiones, lo que exigió la implementación de estrategias lúdicas que facilitaran la apertura y la participación. El juego palenquero Chimbirili actuó como un catalizador para derribar la timidez, permitiendo que los niños y jóvenes se vincularan de manera más espontánea a las dinámicas de creación.

Las dinámicas grupales de “espejos corporales” utilizando pitas permitieron materializar visualmente las relaciones físicas, las tensiones del territorio y las limitaciones de la tierra. Estos ejercicios despertaron emociones ligadas a la resistencia rural y a la identidad afrosabanera, fortaleciendo la comprensión de que el cuerpo es también un espacio de memoria. La presencia sonora de referentes como Petrona Martínez y Los Gaiteros de San Jacinto funcionó como un espejo espiritual que llevó a los participantes del simple juego a la interpretación con sentido de ancestralidad, reconociendo en la música y la oralidad un puente entre la tradición y la creación contemporánea. Las temáticas recurrentes en la creación —la lucha por la tierra, la quema de chozas, el peligro del entorno simbolizado por la serpiente y la resurrección del legado cultural— se convirtieron en pilares narrativos que los participantes plasmaron con fuerza física y emocional. El

concepto de “poder” dejó de verse como algo ajeno y pasó a entenderse como la capacidad propia y colectiva para obtener bienestar y seguridad en el territorio.

Este proceso artístico estuvo acompañado de manera transversal por el componente psicosocial, figura solicitada expresamente por la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional con el fin de garantizar condiciones de cuidado emocional y contención durante los laboratorios. La presencia del profesional psicosocial respondió a la necesidad institucional de contar con un acompañamiento especializado que permitiera atender las respuestas afectivas que pudieran surgir en los niños, niñas y adolescentes a partir de las actividades relacionadas con la memoria, la identidad y la historia del territorio. El alcance de esta intervención se centró en la observación constante de las dinámicas grupales, la escucha activa, la identificación de señales emocionales relevantes, la contención en momentos de movilización afectiva y la orientación breve a las familias cuando fue necesario. Se trató de un acompañamiento de contingencia emocional, diseñado para brindar apoyo inmediato y respetuoso sin interrumpir la dinámica creativa ni convertir el espacio en un escenario terapéutico.

A medida que las actividades abordaban temas sensibles, surgieron expresiones espontáneas de tristeza, nostalgia y evocación de figuras familiares significativas. Aunque la mayoría de los participantes no vivió directamente los hechos del conflicto armado, los ejercicios artísticos activaron recuerdos personales y afectivos de profundo significado. La evocación de la abuela cantadora Celia Extremo, el relato sobre la muerte violenta de un padre o la expresión de sentimientos asociados a pérdidas recientes evidenciaron que la memoria se construye desde múltiples capas: la historia colectiva del territorio, las vivencias familiares y las experiencias íntimas de cada participante. El profesional psicosocial brindó contención en estos momentos, ofreciendo espacios breves de escucha individual y acompañamiento respetuoso que permitieron tramitar las emociones sin interrumpir la dinámica artística. En situaciones específicas, la intervención se extendió al entorno familiar, promoviendo orientaciones dirigidas a cuidadores para fortalecer el apoyo

emocional fuera del laboratorio y garantizar respuestas integrales frente a las situaciones identificadas.

La función del profesional psicosocial también incluyó la orientación a los facilitadores de artes, especialmente en momentos donde las actividades podían movilizar emociones intensas o requerir ajustes metodológicos para proteger el bienestar del grupo. Esta articulación permitió que el proceso artístico se desarrollara en un ambiente seguro, sensible y respetuoso, donde la creatividad y la memoria pudieran explorarse sin generar afectaciones adicionales. Asimismo, el acompañamiento psicosocial favoreció la comprensión de que la memoria no es solo un ejercicio histórico, sino también un proceso afectivo que moviliza significados personales y comunitarios, y que requiere de un soporte emocional adecuado para ser trabajado con niños, niñas y adolescentes.

En el cierre del proceso, la realización de un espacio de retroalimentación grupal permitió escuchar las percepciones de los participantes, quienes compartieron los momentos que más disfrutaron, las actividades que les generaron mayor conexión emocional y los aspectos que consideraban necesarios fortalecer en futuras intervenciones. Este ejercicio reafirmó la importancia de la escucha activa como herramienta para comprender la experiencia de los participantes y orientar la mejora continua de los procesos comunitarios. La posibilidad de escuchar directamente sus voces permitió identificar necesidades, expectativas y oportunidades de ajuste metodológico que enriquecen la comprensión del proceso y fortalecen la planificación de futuras acciones.

Se evidenció que la integración entre creación artística y memoria fortalece tanto las capacidades expresivas como el reconocimiento de la identidad cultural. La experiencia reafirmó la importancia de contar con un profesional psicosocial en procesos que abordan temas relacionados con la violencia y el conflicto armado, pues su presencia permite identificar y atender oportunamente las respuestas emocionales, garantizando condiciones de cuidado y bienestar. Finalmente, se reconoció la necesidad de fortalecer la articulación con las instituciones educativas,

ajustar la programación a los calendarios escolares, mejorar la comunicación con las familias y mantener espacios de retroalimentación con los participantes, elementos que contribuyen a consolidar procesos más organizados, sensibles y sostenibles en el territorio.

3.4. Aprendizajes identificados

A través de la sistematización de los laboratorios, se identificaron aprendizajes en múltiples dimensiones del arte, la cultura y la historia.

En el plano Artístico y Corporal: Los participantes desarrollaron habilidades de técnica vocal (escalas musicales, calentamiento), disociación corporal y apropiación escénica. Aprendieron a sincronizar el cuerpo con el ritmo del tambor (visto desde su dimensión animal, vegetal y el roll del tamborero) proyectando la entrega interpretativa requerida para el bullerengue.

En el plano de Identidad y Memoria Histórica: Hubo un redescubrimiento crítico del pasado de San Onofre. Figuras desaparecidas en la memoria oral de la escuela tradicional como Felicita Campos, Celia Extremo y Reina Quiñónez fueron recordadas como "líderes de la palabra". Comprender que Felicita Campos fue encarcelada 30 veces y caminó hasta Bogotá en los años 1930 para reclamar las tierras de Pajonal generó el interés en reconocer el derecho a la propiedad y la dignidad campesina.

En el plano Comunitario y Colaborativo: Se propició la escucha activa y el diálogo intergeneracional a partir del análisis de las palabras de los ancestros. El trabajo colectivo promovió el desarrollo de competencias de co-creación, donde el éxito de la escena dependía del cuidado del otro (por ejemplo, en las coreografías de interacción con las pitas o el juego dramatizado del lumbalú).

Testimonios y Descubrimientos: Quedó manifiesto en los diálogos finales la toma de conciencia del arte no solo como entretenimiento, sino como una herramienta

política y de sanación comunitaria capaz de comunicar las vivencias tanto de los vivos como de los muertos en el campo sabanero.

3.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico

El proceso de implementación de los laboratorios de creación artística en el corregimiento de Pajonal no estuvo exento de desafíos estructurales, logísticos y culturales que influyeron en el ritmo y desarrollo de las sesiones. El territorio, aunque rico en elementos naturales que se integraron de manera creativa en la plástica escénica como hojas, plantas y materiales propios del entorno también presentó condiciones que exigieron una adaptación constante por parte del equipo facilitador. La inestabilidad en la asistencia, propia de comunidades con dinámicas fluctuantes, generó variaciones significativas en la composición del grupo entre sesiones, lo que obligó a realizar esfuerzos permanentes de nivelación conceptual y de cohesión metodológica. En el plano artístico, se identificaron inicialmente hábitos corporales y rítmicos poco desarrollados, que fueron superados progresivamente gracias a la disciplina del baile cantao y a la rigurosidad de las prácticas escénicas, permitiendo que los participantes finalizaran el proceso con un fuerte sentido de identidad y orgullo, autoidentificándose como “Afrosabaneros”.

Las primeras sesiones evidenciaron la necesidad de fortalecer la participación y la apropiación del proceso artístico. Algunos niños y niñas manifestaban timidez, inseguridad frente a la expresión corporal y escasa familiaridad con las dinámicas escénicas, además de expectativas diversas sobre el alcance del proyecto, en ocasiones asociadas a beneficios asistenciales. Para responder a estas barreras, se implementaron actividades lúdicas, ejercicios de integración y metodologías participativas que favorecieron la confianza, el sentido de pertenencia y el trabajo colaborativo. Paralelamente, se promovieron espacios de diálogo y sensibilización que permitieron clarificar el propósito formativo y comunitario de los laboratorios, lo que se tradujo en un incremento progresivo del compromiso y la participación activa del grupo. Con el avance del proceso, los participantes lograron apropiarse de las

dinámicas propuestas, consolidando una participación constante que favoreció la construcción colectiva de la muestra artística final.

Las condiciones climáticas propias del territorio también representaron un desafío importante. Las altas temperaturas y la posibilidad de lluvias exigieron reorganizar dinámicas, ajustar horarios y priorizar actividades que garantizaran el bienestar de los asistentes sin afectar la continuidad del proceso. El equipo facilitador adaptó la metodología de manera flexible, asegurando que las jornadas se desarrollaran en condiciones seguras y propicias para la creación artística.

Finalmente, la sostenibilidad del proceso se reconoce como uno de los principales desafíos posteriores a la finalización del proyecto. No obstante, el territorio cuenta con una fortaleza significativa: el semillero de bailes cantaos “Semillas del Campo”, adscrito a la Institución Educativa Pajonal, constituye un escenario organizado y con proyección comunitaria que permite la continuidad del proceso formativo. El alto potencial artístico, creativo y de liderazgo evidenciado en los participantes constituye una base importante para fortalecer el colectivo artístico de la institución, preservar el patrimonio cultural local y consolidar nuevos liderazgos juveniles. La sostenibilidad dependerá del fortalecimiento de las alianzas entre la institución educativa, las organizaciones comunitarias y los actores territoriales, con el propósito de garantizar la continuidad de los espacios de formación, la circulación de las creaciones desarrolladas y la consolidación del arte como estrategia permanente para la identidad cultural, la memoria colectiva, la convivencia y la reconciliación en el territorio.

3.6. Resultados del proceso de creación artística y fortalecimiento comunitario

Pese a los retos descritos, los resultados alcanzados evidenciaron un impacto significativo en la comunidad de Pajonal, reflejado en el fortalecimiento de las capacidades artísticas, expresivas y comunitarias de los participantes. A lo largo de las sesiones, los niños, niñas y jóvenes desarrollaron habilidades técnicas y creativas mediante metodologías vivenciales fundamentadas en el teatro, la danza, la música y la oralidad. Los ejercicios de exploración corporal, improvisación y creación colectiva ampliaron sus posibilidades de comunicación e interpretación, favoreciendo una participación más segura y activa en los escenarios de creación artística. Esta evolución se manifestó en una mayor disposición para asumir retos escénicos, trabajar de manera colaborativa y aportar ideas durante la construcción de la muestra final, trascendiendo el plano técnico para convertirse en un proceso de expresión emocional y reconocimiento identitario.

La creación artística se consideró como un ejercicio profundamente colectivo. La construcción del guion integró recuerdos, relatos familiares, saberes culturales y reflexiones surgidas durante los laboratorios, permitiendo que los participantes identificaran los elementos del territorio que consideraban esenciales para representar su identidad y memoria. Las ideas emergentes de los ejercicios de improvisación, diálogo y exploración corporal fueron organizadas de manera progresiva hasta conformar una narrativa común que articuló los distintos lenguajes artísticos. Cada escena reflejó aspectos relevantes de la historia local, las tradiciones afrosabaneras y las expresiones culturales del corregimiento, fortaleciendo el sentido de pertenencia hacia el patrimonio cultural y permitiendo que la comunidad se reconociera en la obra creada.

Este proceso también favoreció un profundo fortalecimiento de la identidad cultural y la memoria colectiva. Los participantes resignificaron elementos propios de su patrimonio cultural a través del teatro, la danza, la música tradicional y la oralidad,

reconociendo la importancia de prácticas como el bullerengue, el mapalé y los bailes cantaos como formas de transmisión de conocimientos, valores e historias que consolidan la identidad territorial. La figura de Felicita Campos emergió como un referente de liderazgo y resistencia, permitiendo que los niños y jóvenes se reconocieran como sujetos históricos afrosabaneros con agencia propia, dignificando su herencia campesina y generando un compromiso ético con la ancestralidad.

El proceso fortaleció además capacidades personales y sociales que potenciaron la participación activa del grupo. Las metodologías participativas implementadas promovieron la confianza para expresar ideas, comunicar emociones y asumir roles protagónicos en la creación colectiva. La construcción conjunta de la muestra artística fomentó habilidades como la escucha, el respeto por las ideas de los demás, la corresponsabilidad y el trabajo colaborativo, consolidando espacios de encuentro donde el arte se convirtió en un medio para fortalecer la convivencia y las relaciones comunitarias.

La socialización de la obra final representó un escenario de encuentro entre los participantes, la comunidad educativa y las familias, permitiendo compartir los aprendizajes construidos y visibilizar el valor de las expresiones culturales propias del corregimiento de Pajonal. La puesta en escena evidenció el potencial del arte como herramienta para fortalecer la memoria colectiva, promover el reconocimiento del patrimonio cultural y generar espacios de participación comunitaria. Asimismo, el proceso dejó capacidades instaladas en el semillero “Semillas del Campo”, vinculado a la Institución Educativa Pajonal, lo que favorece la continuidad del proceso formativo y contribuye a la preservación de las tradiciones culturales, al fortalecimiento del relevo generacional y a la consolidación del arte como un escenario permanente de encuentro, identidad y construcción de comunidad.

Como resultado de este proceso se consolidó *Pasos del Campo*, una creación colectiva inspirada en la vida y legado de Felicita Campos y en las tradiciones culturales de Pajonal. La obra integró teatro, danza, música y oralidad para narrar experiencias de identidad, memoria, resistencia y esperanza, convirtiéndose en un

ejercicio simbólico que resignificó la historia del territorio y proyectó la voz de los participantes como portadores de tradición y agentes de reconciliación. La puesta en escena no solo evidenció el aprendizaje artístico alcanzado, sino también la capacidad del grupo para transformar sus vivencias en una propuesta estética coherente, emotiva y profundamente vinculada con su identidad cultural.

A continuación algunos apartes de los momentos escénicos donde fue necesario entrelazar música, danza y dramaturgia en torno a la memoria de Felicita Campos:

Nombre de la puesta en escena: *Pasos del Campo*	
Momento	**Descripción breve**
Momento I: La tierra se siembra con la memoria	Apertura ritual con palabras de Petrona Martínez, ingreso ceremonial del grupo y deconstrucción del Himno Nacional, acompañada por la intervención del tamborero.
Momento II: El Conflicto y la Tierra	Transiciones físicas de caminar y correr; baile de chalupa/jalao con pitas; estallido del mapalé que simboliza caos y quema de tierras, enlazado con el juego Chimbirili y el ritual del Lumbalú.
Momento III: La Tragedia de la Líder	Dramatización de cuadros históricos (“Dónde hay lata”, “En los años 1900”, “La Perra”) y representación coreográfica del ataque de la serpiente que provoca la muerte física de Felicita Campos.
Momento IV: Resurrección y siembra de la Semilla	Resurrección simbólica mediante el canto “Felicita, Felicita”; acto de siembra y entrega de semillas al público; monólogo final donde Felicita afirma que “no recoge sus pasos”, cerrando con el Himno de San Onofre.

3.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso

Las recomendaciones derivadas del proceso apuntan a fortalecer la sostenibilidad de los Laboratorios de Creación Artística y consolidar las capacidades instaladas en el territorio, garantizando su continuidad como estrategia de fortalecimiento cultural, memoria colectiva y reconciliación. En primer lugar, se destaca la importancia de robustecer el semillero de bailes cantaos, *Semillas del Campo* como un escenario permanente de formación artística y cultural, aprovechando su articulación con la Institución Educativa Pajonal para asegurar el relevo generacional y la preservación de las manifestaciones culturales del corregimiento. Este espacio constituye una base sólida para continuar desarrollando habilidades artísticas, creativas y sociales en niños, niñas y jóvenes, y para mantener viva la memoria cultural afrosabanera.

Asimismo, se recomienda integrar las metodologías artísticas trabajadas durante los laboratorios en los procesos educativos de la institución, incorporando el teatro, la danza, la música tradicional y la oralidad como herramientas pedagógicas para fortalecer la identidad territorial, la memoria histórica y el reconocimiento del patrimonio cultural. Esta articulación permitirá que los aprendizajes construidos trasciendan el proyecto y se conviertan en prácticas educativas sostenibles que promuevan la creatividad, la participación y la construcción de paz desde la escuela.

El proceso también evidenció la necesidad de fortalecer la participación comunitaria y la transmisión de saberes, promoviendo espacios que vinculen a familias, portadores de tradición, líderes comunitarios y organizaciones culturales. La participación intergeneracional es clave para preservar la memoria colectiva y consolidar el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones hacia su cultura. En este mismo sentido, se plantea la importancia de consolidar alianzas institucionales entre la Institución Educativa Pajonal, la administración municipal y actores culturales del territorio, con el fin de garantizar acompañamiento técnico, gestión de recursos y continuidad de los procesos formativos iniciados.

Finalmente, se recomienda promover escenarios de circulación e intercambio cultural con otros colectivos artísticos y procesos educativos de la región. Estos espacios permitirán socializar los aprendizajes del proyecto, fortalecer las capacidades de los participantes y ampliar el reconocimiento del patrimonio cultural del territorio, consolidando el arte como una estrategia para la construcción de memoria, identidad, convivencia y reconciliación.

4. CORREGIMIENTO DE CHENGUE (OVEJAS) - SUCRE

4.1. Información general

Territorio	Ovejas, Sucre.
Municipio/corregimiento	Chengue
Fecha(s) de implementación	5,6,12,13,19,20,26 y 27 de junio. 2,3 y 6 de julio.
Facilitadores	Brayan Alejandro Fuentes Macías (Profesional de Artes) Argemiro Rivero (Profesional Psicosocial)
Número de participantes	60 beneficiarios
Número de sesiones desarrolladas	22 sesiones de trabajo

4.2. Descripción general del proceso

Los Laboratorios de Creación Artística se desarrollaron en el territorio de Chengue, municipio de Ovejas, departamento de Sucre, teniendo como escenario principal la Casa Comunal y las instalaciones de Institución educativa Don Gabriel sede primaria ubicada en el corregimiento de Chengue, donde se consolidó un proceso de creación intergeneracional que vinculó a 60 participantes. La población estuvo conformada por niños, niñas, adolescentes, jóvenes, personas adultas y adultos mayores, con una marcada predominancia femenina del 69.49%. Se trató de una comunidad mayoritariamente adolescente: el 64.4% de los participantes se encontraba entre los 12 y 17 años, seguido por un 18.6% de niños entre los 6 y 11 años. Los demás rangos de edad se distribuyeron entre jóvenes de 18 a 25 años, adultos entre 26 y 45 años y personas mayores de 60 años, lo que permitió la convergencia de experiencias diversas, trayectorias formativas y formas heterogéneas de comprender el territorio.

Esta composición etaria y de género favoreció la construcción de un proceso artístico profundamente participativo, donde la presencia juvenil aportó dinamismo y creatividad, mientras que las personas adultas y mayores contribuyeron con memorias, saberes comunitarios y relatos que enriquecieron la creación colectiva. La interacción entre generaciones permitió que los laboratorios se consolidaran como un espacio de encuentro, aprendizaje y fortalecimiento comunitario, donde el arte se convirtió en un medio para expresar emociones, recuperar memorias y proyectar nuevas formas de relacionarse con el territorio desde la resiliencia y la construcción de paz.

La diversidad generacional enriqueció el intercambio de saberes y fortaleció la construcción de una propuesta artística representativa del corregimiento. Varios participantes contaban con acercamientos previos a la interpretación de instrumentos tradicionales propios de la región, mientras que las personas adultas aportaron sus memorias, relatos y conocimientos comunitarios, generando un proceso de creación donde la tradición y la juventud dialogaron de manera fluida. Esta articulación permitió que cada participante encontrara un rol significativo dentro de los colectivos artísticos conformados: danza, música y artes audiovisuales.

Los lenguajes abordados durante los laboratorios fueron la música tradicional, la danza, las artes visuales y el componente audiovisual. En el ámbito musical, el proceso se orientó al fortalecimiento de la percusión tradicional para gaita y a la creación de composiciones propias inspiradas en las vivencias y memorias de la comunidad. Las artes visuales promovieron ejercicios de apreciación e interpretación de fotografías relacionadas con el conflicto armado, trabajadas desde una perspectiva semiótica y poética que permitió reflexionar sobre la memoria del territorio. La danza tomó como referente la obra “Pueblo Santo” de Los Gaiteros de Pueblo Santo, explorando el cuerpo como un lenguaje de identidad, memoria y expresión cultural.

La metodología implementada se fundamentó en ejercicios de espiritualidad, sensibilización y reconocimiento corporal, orientados a fortalecer la confianza, la

escucha y la disposición para el trabajo colectivo. Desde un enfoque de investigación, acción y participación, los laboratorios promovieron la construcción de conocimiento a partir de los saberes de la comunidad, privilegiando el diálogo, la palabra y las experiencias de los participantes como elementos esenciales para la creación artística. Este enfoque permitió que las propuestas escénicas surgieran de las historias, símbolos, expresiones culturales y memorias compartidas por la comunidad, favoreciendo procesos de apropiación territorial, fortalecimiento identitario y construcción de nuevas narrativas para la reconciliación.

El proceso se desarrolló en un ambiente de respeto, confianza y creación colectiva que facilitó el abordaje de la memoria desde una perspectiva restaurativa. A través de los diferentes lenguajes artísticos fue posible resignificar acontecimientos históricos del territorio sin revictimizar a la comunidad, promoviendo espacios de reflexión, diálogo y expresión donde la música, la danza, las artes visuales y la palabra se consolidaron como herramientas para fortalecer la identidad, transmitir la memoria entre generaciones y proyectar mensajes de esperanza y construcción de paz. La articulación progresiva de los colectivos permitió consolidar una propuesta escénica interdisciplinaria que integró los aportes de cada participante, dando lugar a una creación colectiva representativa de Chengue y profundamente vinculada con su historia, su cultura y su memoria comunitaria.

4.3 Análisis cualitativo del proceso

El proceso desarrollado en Chengue constituyó un escenario de aprendizaje colectivo donde la creación artística permitió el encuentro entre generaciones, el intercambio de saberes y la construcción compartida de nuevas formas de comprender la memoria y el territorio. A través de la música tradicional, la danza, las artes visuales y el componente audiovisual, los participantes fortalecieron capacidades expresivas y técnicas, al tiempo que compartieron relatos, experiencias y conocimientos que enriquecieron la comprensión de su identidad cultural y reafirmaron la memoria como patrimonio vivo para la construcción de paz. La metodología, basada en ejercicios de espiritualidad, escucha y reconocimiento

corporal, generó un ambiente de respeto y apertura que favoreció la participación activa de niños, niñas, jóvenes, personas adultas y mayores, consolidando relaciones de cooperación que impulsaron el desarrollo de los laboratorios.

La diversidad generacional se convirtió en uno de los principales motores del proceso. Los saberes musicales tradicionales, las composiciones creadas desde la experiencia de los adultos mayores y las expresiones culturales propias del territorio se integraron de manera orgánica a la creación artística, permitiendo que la propuesta escénica emergiera de la memoria viva de la comunidad. Esta articulación fortaleció el reconocimiento del patrimonio cultural como recurso para preservar la identidad territorial y promover la transmisión intergeneracional de la memoria, consolidando un proceso donde la tradición dialogó con la creatividad juvenil para construir narrativas de identidad, resistencia y esperanza.

De manera articulada con el proceso artístico, el acompañamiento psicosocial solicitado expresamente por la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional se integró como un componente esencial para garantizar bienestar emocional, contención y participación segura durante los laboratorios. Este acompañamiento se concibió como una intervención de contingencia emocional, orientada a atender de manera oportuna las respuestas afectivas que surgieran a partir de las actividades relacionadas con la memoria y la identidad territorial. Su alcance incluyó la observación permanente de las dinámicas grupales, la identificación de situaciones que requerían contención, el apoyo directo a participantes que manifestaron emociones intensas y la orientación a los profesionales de artes cuando las actividades exigían ajustes metodológicos para proteger el bienestar del grupo.

La presencia del profesional psicosocial permitió reconocer factores protectores decisivos para el proceso, como los liderazgos comunitarios, la participación de las familias y el intercambio intergeneracional. Las madres cuidadoras se consolidaron como soporte emocional fundamental, fortaleciendo la seguridad afectiva de los participantes y promoviendo un ambiente de confianza que estimuló la participación.

Asimismo, los jóvenes con mayor experiencia artística se convirtieron en referentes positivos para los demás, favoreciendo aprendizajes basados en el ejemplo, la cooperación y el acompañamiento entre pares. Estos hallazgos evidenciaron que el fortalecimiento de los procesos comunitarios depende tanto de las actividades desarrolladas como de la capacidad del territorio para movilizar liderazgos positivos y promover la transmisión de saberes entre generaciones.

El acompañamiento psicosocial identificó que los laboratorios se consolidaron como espacios significativos para el bienestar emocional y la convivencia comunitaria. Los participantes encontraron en las actividades artísticas una oportunidad para ocupar positivamente su tiempo libre, compartir con sus pares y participar en experiencias que les generaban satisfacción, tranquilidad y motivación. La construcción de ambientes seguros, caracterizados por el respeto, la escucha y la confianza, favoreció la expresión emocional, fortaleció la autoestima y consolidó relaciones positivas, demostrando que el arte trasciende la técnica para convertirse en un medio de cuidado, contención y fortalecimiento del tejido social.

Los aprendizajes derivados del proceso de las intervenciones comunitarias adquieren mayor impacto cuando parten del reconocimiento de las capacidades existentes en la comunidad, de la creación de espacios seguros y de la integración de las prácticas culturales como recursos para fortalecer la identidad y la construcción de paz. El proceso evidenció la importancia de desarrollar metodologías sensibles al territorio, capaces de adaptarse a sus particularidades y de fortalecer los procesos comunitarios desde el reconocimiento de sus potencialidades.

En conjunto, la articulación entre creación artística y acompañamiento psicosocial consolidó un escenario de aprendizaje colectivo donde convergieron generaciones, experiencias y saberes alrededor de la memoria del territorio, promoviendo la apropiación de los saberes comunitarios, el reconocimiento del otro y la construcción de relaciones basadas en la confianza, el respeto y la reconciliación.

Este proceso fortaleció el tejido social de Chengue y proyectó nuevas narrativas para la construcción de paz desde la cultura y la memoria.

4.4. Aprendizajes identificados

El proceso de creación artística permitió que la imaginación y la sensibilidad se convirtieran en el punto de partida para fortalecer la expresión de los participantes, quienes reconocieron la creatividad como una capacidad fundamental para interpretar, comunicar y transformar sus experiencias individuales y colectivas. A través de ejercicios de sensibilización y uso consciente de los sentidos, la palabra adquirió un valor central como lenguaje para construir relaciones basadas en el respeto, la empatía y el diálogo. La expresión artística trascendió el aprendizaje técnico y se consolidó como un proceso integral que involucró dimensiones físicas, emocionales y espirituales, permitiendo que la música, la danza, las artes visuales y las demás experiencias creativas se transformaran en escenarios para expresar emociones, pensamientos y memorias desde una perspectiva orientada al encuentro y la construcción de paz.

Este proceso favoreció una reflexión profunda sobre la relación entre memoria, identidad y territorio, permitiendo reconocer que las narrativas construidas desde la comunidad fortalecen el sentido de pertenencia y contribuyen a la preservación del patrimonio cultural. El diálogo, la creación artística y el intercambio de saberes promovieron una mirada crítica sobre las formas tradicionales de comprender el territorio, posibilitando la construcción de nuevas narrativas que resaltan la riqueza histórica, cultural y humana de Chengue. La memoria se reveló como un legado vivo que se preserva y transmite a través de las tradiciones, los saberes comunitarios, la música, los instrumentos y las expresiones culturales que identifican al territorio. Desde esta perspectiva, la creación artística reafirmó a niños, niñas, jóvenes y personas adultas como portadores de memoria e identidad, así como constructores de nuevas formas de convivencia y reconciliación.

Los laboratorios fortalecieron también habilidades comunicativas, expresivas y corporales mediante experiencias que promovieron la comunicación como un ejercicio colectivo de escucha, diálogo y participación. Los participantes comprendieron que la construcción de una voz comunitaria no implica uniformidad, sino la integración de diversas formas de sentir y representar el territorio. La música, el movimiento, la imagen, el silencio y la palabra se consolidaron como lenguajes complementarios que permitieron expresar ideas, emociones y experiencias desde las capacidades de cada persona. Este aprendizaje fortaleció la confianza para participar, la escucha activa y el reconocimiento del otro como interlocutor válido, favoreciendo relaciones basadas en el respeto y la construcción de sentidos compartidos.

El proceso permitió reconocer que los principales saberes para la creación artística se encontraban en la propia comunidad. La construcción del cuadro vivo, las composiciones colectivas y las propuestas creativas surgieron del diálogo con los habitantes del territorio, quienes aportaron sus experiencias, relatos y conocimientos como base para una narrativa artística con identidad propia. La valoración del patrimonio cultural representado en la música tradicional, los instrumentos percusivos y las expresiones propias del territorio reafirmó que estas manifestaciones constituyen un legado compartido que fortalece la identidad y la continuidad de las tradiciones entre generaciones. El acompañamiento de liderazgos comunitarios contribuyó a fortalecer la participación de niños, niñas y jóvenes, generando un ambiente de confianza y apropiación del proceso.

Uno de los aprendizajes más significativos consistió en reconocer que la creación artística comunitaria se fortalece cuando parte del respeto por las capacidades, experiencias y formas de participación de cada persona. La metodología incluyente permitió que todos los participantes aportaran desde sus habilidades, demostrando que la construcción colectiva no depende del nivel de formación artística, sino del reconocimiento del valor que cada integrante aporta al grupo y al fortalecimiento del tejido social. El proceso reafirmó que la comunidad posee un patrimonio cultural vivo que constituye una base fundamental para la creación artística y la preservación de

la memoria colectiva, consolidando un escenario donde la identidad, la cultura y la palabra se convierten en herramientas para la reconciliación y la construcción de paz.

4.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico.

Uno de los principales retos del proceso consistió en armonizar los tiempos de participación de los distintos grupos poblacionales, considerando las dinámicas propias del territorio, las actividades académicas de niños, niñas y jóvenes y las responsabilidades laborales de las personas adultas vinculadas a labores agropecuarias. Esta realidad exigió una planeación flexible y una articulación constante con los liderazgos comunitarios, permitiendo ajustar los encuentros a las condiciones del contexto sin afectar el desarrollo metodológico ni los objetivos del proceso. La adaptación permanente se convirtió en una estrategia clave para garantizar la continuidad y la participación efectiva de todos los grupos etarios.

Durante los laboratorios también se evidenció la necesidad de fortalecer prácticas de comunicación basadas en el respeto, la escucha y el reconocimiento mutuo. Algunas formas cotidianas de interacción reproducían expresiones normalizadas que, aunque asumidas como parte de la convivencia diaria, podían limitar la participación espontánea de ciertos integrantes del grupo. Frente a ello, los ejercicios de diálogo, confianza y creación colectiva promovieron ambientes más incluyentes, favoreciendo relaciones respetuosas y una participación más equitativa entre niños, niñas y jóvenes. Este proceso permitió transformar dinámicas de interacción y consolidar prácticas comunicativas que fortalecen la convivencia comunitaria.

El desarrollo de los laboratorios permitió reconocer el interés y el potencial artístico existente en la comunidad, así como la importancia de ampliar las oportunidades de formación continua para niños, niñas y jóvenes en torno a las expresiones culturales propias del territorio. Aunque la comunidad cuenta con referentes culturales sólidos e instrumentos tradicionales que forman parte de su patrimonio, se identificó como

desafío continuar consolidando procesos formativos que garanticen la apropiación, preservación y transmisión de estos saberes a las nuevas generaciones. La experiencia evidenció que la continuidad de estos procesos es fundamental para fortalecer las capacidades locales y asegurar la sostenibilidad de las prácticas culturales.

Asimismo, el proceso permitió reconocer el valor de desarrollar iniciativas de mayor duración que posibiliten profundizar en la investigación comunitaria, la exploración artística y la creación colectiva. Si bien la metodología implementada permitió alcanzar resultados significativos, se identificó como oportunidad de mejora ampliar los tiempos destinados a estos ejercicios, favoreciendo un desarrollo más robusto de las capacidades artísticas, una reflexión más profunda sobre la memoria y un intercambio más amplio de saberes entre generaciones. La comunidad manifestó interés en continuar fortaleciendo sus conocimientos sobre música tradicional y otras expresiones culturales, reafirmando la necesidad de promover procesos formativos sostenidos que permitan consolidar las capacidades locales y garantizar la transmisión de los saberes ancestrales.

En conjunto, estos retos evidencian la importancia de diseñar procesos comunitarios sensibles al territorio, capaces de adaptarse a sus dinámicas sociales, culturales y productivas, y orientados a fortalecer la participación, la comunicación respetuosa, la formación artística continua y la preservación del patrimonio cultural como base para la construcción de memoria, identidad y reconciliación.

4.6. Resultados del proceso de creación artística y fortalecimiento comunitario

Entre los principales resultados alcanzados se destaca la consolidación de un proceso de aprendizaje comunitario que integró los saberes, experiencias y capacidades de niños, niñas, jóvenes, personas adultas y mayores en la construcción de una propuesta artística representativa del territorio. Más que la preparación de una muestra final, el proceso fortaleció la apropiación de la memoria colectiva, el intercambio intergeneracional y la participación activa de la comunidad

en la elaboración de una narrativa compartida sobre su historia, identidad y cultura. La creación artística se convirtió en un espacio donde cada participante aportó desde sus conocimientos y vivencias, permitiendo que la obra surgiera de la memoria viva del territorio y no únicamente de ejercicios técnicos.

La presentación final fue la expresión visible de este proceso de construcción colectiva. Durante su desarrollo se evidenciaron los aprendizajes alcanzados en los laboratorios, reflejados en la capacidad de los participantes para expresarse artísticamente, trabajar de manera colaborativa, comunicarse con mayor seguridad y reconocer la memoria territorial como un elemento central de su identidad. La metodología implementada favoreció que la puesta en escena se asumiera como una extensión natural del proceso formativo, generando confianza, disfrute y participación incluso entre quienes se presentaban por primera vez ante la comunidad.

La obra también demostró la capacidad del territorio para construir, desde sus propios saberes y expresiones culturales, una narrativa orientada al fortalecimiento de la identidad y la reconciliación. La integración de música tradicional, danza, artes visuales, componente audiovisual y palabra permitió representar simbólicamente la memoria local, reafirmando el papel del arte como medio para transmitir conocimientos, fortalecer el tejido social y proyectar mensajes de esperanza, convivencia y paz. La comunidad logró transformar sus relatos en una propuesta estética coherente, emotiva y profundamente vinculada con su historia.

Como resultado del proceso de aprendizaje, creación colectiva e intercambio de saberes, se consolidó la puesta en escena *Memoria Viva*, una obra que sintetiza los principales aprendizajes construidos durante los laboratorios y refleja la manera en que la comunidad resignificó su historia desde una perspectiva orientada a la reconciliación y la transmisión intergeneracional de la memoria. La estructura de la obra evidencia la apropiación cultural alcanzada y la capacidad del territorio para proyectar nuevas narrativas de identidad y paz a través del arte.

Nombre de la puesta en escena: *Memoria Viva*	
Momentos	**Descripción breve**
Momento I: La memoria sin tejido	Los instrumentos aparecen cubiertos por una sábana blanca mientras se escucha un audio alusivo a la masacre de Chengue. Las familias adultas forman un círculo y las nuevas generaciones se ubican detrás de ellas. Personajes externos intentan atraer a los más pequeños hacia la guerra, pero los adultos intervienen, aconsejan y finalmente descubren los instrumentos, entregándolos a los niños y jóvenes como símbolo de continuidad y resistencia cultural.
Momento II: La palabra de la naturaleza	Cada niño y joven pasa al frente para pronunciar una palabra vinculada al instrumento que toca. Inician el primer ritmo, se integran en una coreografía y la comunidad interpreta un fandango inédito, reafirmando la conexión entre música, territorio y memoria viva.
Momento III: La imagen que no se repetirá	Los jóvenes del componente audiovisual muestran en círculo las imágenes del conflicto que seleccionaron. Cada uno pasa al frente mientras se escucha un texto que expresa su interpretación emocional de la fotografía. El cierre integra un baile de gaita y un abrazo colectivo levantando la bandera de la paz como símbolo de reconciliación.

4.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso

Se recomienda fortalecer la articulación entre las instituciones educativas, las administraciones municipales y las entidades responsables de la promoción cultural, con el fin de garantizar la continuidad de los procesos de formación artística desarrollados en Chengue. La experiencia evidenció el potencial del arte para fortalecer la memoria, la identidad y la reconciliación, por lo que resulta pertinente

incorporar estos procesos en las agendas culturales y educativas del territorio, asegurando su sostenibilidad y ampliando las oportunidades de participación para niños, niñas, jóvenes y comunidad en general.

Asimismo, es necesario impulsar jornadas culturales, encuentros comunitarios y muestras artísticas periódicas que den continuidad a los ejercicios de creación colectiva y fortalezcan la circulación de las propuestas desarrolladas por la comunidad. Estos espacios favorecen la visibilización de las expresiones culturales del territorio y consolidan el arte como un escenario para el diálogo, la transmisión de la memoria y el fortalecimiento del tejido social. La realización constante de estas actividades contribuirá a mantener vivo el interés por la participación artística y el intercambio de saberes entre generaciones.

También se recomienda consolidar alianzas con organizaciones sociales, culturales y comunitarias con experiencia en formación artística y trabajo territorial, así como fortalecer la articulación con el Consejo Departamental de Cultura y otras instancias del sector cultural. Esta coordinación permitirá ampliar las oportunidades de formación, identificar colectivos artísticos existentes y generar estrategias conjuntas que fortalezcan la participación comunitaria, el intercambio de experiencias y la sostenibilidad de los procesos iniciados.

Finalmente, se sugiere profundizar la articulación entre los procesos artísticos comunitarios y las instituciones educativas, promoviendo la participación activa de los docentes, especialmente aquellos vinculados a áreas de educación artística, cultura y formación ciudadana. La integración de metodologías basadas en el arte, la memoria y la reconciliación dentro de los procesos pedagógicos permitirá fortalecer la sensibilidad, el reconocimiento del territorio y la construcción de competencias ciudadanas orientadas a la convivencia, la resolución pacífica de conflictos y la cultura de paz.

5.0 MUNICIPIO DE OVEJAS - SUCRE

5.1 Información general

Territorio	Ovejas – Sucre
Municipio/corregimiento	Ovejas
Fecha(s) de implementación	3,4,10,11,17,19,24 y 25 de junio. 2,3 y 6 de julio.
Facilitador(a)	Brayan Alejandro Fuentes Macías (Profesional de Artes) LIlibeth Moreno (Profesional Psicosocial)
Número de participantes	50 beneficiarios
Número de sesiones desarrolladas	22 sesiones de trabajo

5.2. Descripción general del proceso

Los encuentros se desarrollaron en la zona urbana del municipio de Ovejas, en la Institución Educativa Gabriel Taboada Santo Domingo, donde se consolidó un proceso artístico que integró a participantes de diversas edades y trayectorias.

La comunidad vinculada al proceso presentó una composición diversa en términos de género: el 66.67% se identificó como femenino, el 27.45% como masculino y el 11.8% como parte de la comunidad LGBTIQ+. La distribución por edades evidenció una marcada presencia juvenil, con un 62% de participantes entre los 12 y 17 años, seguida por jóvenes de 18 a 25 años (20%), adultos de 26 a 35 años (10%), niños de 6 a 11 años (6%) y personas entre los 36 y 60 años (4%). Esta diversidad generacional enriqueció el proceso creativo, permitiendo la convergencia de distintas experiencias, saberes y formas de comprender el territorio. En total, **50** personas participaron en los colectivos artísticos conformados en el marco del proyecto.

Los colectivos de danza, música y artes visuales reflejaron trayectorias heterogéneas y complementarias. El grupo de danza integró inicialmente a niñas y niños en formación básica, a quienes posteriormente se sumaron jóvenes con mayor experiencia técnica, fortaleciendo así la diversidad expresiva del colectivo. En música participaron jóvenes con un nivel avanzado en la interpretación de instrumentos tradicionales, aportando solidez técnica y conocimiento cultural. Por su parte, el grupo de artes visuales, aunque con menor trayectoria previa, demostró una alta disposición, sensibilidad y compromiso para acompañar el proceso creativo, convirtiéndose en un espacio de exploración y aprendizaje colectivo.

Los lenguajes artísticos abordados incluyeron expresiones tradicionales como la Zafra Llorona, el cuadro vivo y el body paint, así como la música y la danza en ritmos de gaita, mapalé y pito atravesado. A ello se sumó el componente audiovisual, que permitió registrar el proceso y fortalecer la reflexión sobre la memoria del territorio desde la imagen y el relato. La integración de estos lenguajes consolidó un proceso artístico diverso, participativo y profundamente conectado con la identidad cultural de la comunidad.

La metodología implementada partió de ejercicios de espiritualidad orientados a limpiar los sentidos y reconocer que la paz y la reconciliación comienzan desde la individualidad. Se emplearon juegos teatrales, dinámicas de integración, calentamientos corporales y ejercicios de estiramiento para fortalecer el conocimiento del cuerpo como instrumento expresivo. Desde un enfoque de investigación, acción y participación, los laboratorios promovieron la construcción de conocimiento a partir de los saberes de la comunidad, resaltando la identidad territorial y los conocimientos empíricos presentes en Ovejas.

El desarrollo de los laboratorios exigió una metodología flexible que permitiera integrar participantes con diferentes trayectorias y ritmos de participación. Esta condición representó un desafío para la construcción del proceso creativo, pero fue abordada mediante ejercicios de integración, creación colectiva y ensayos

progresivos que facilitaron la apropiación de los contenidos y la articulación de los lenguajes artísticos.

El proceso propició un ambiente de confianza, respeto y creación colectiva que permitió abordar acontecimientos históricos del territorio desde un enfoque restaurativo, favoreciendo la resignificación de la memoria a través del arte sin generar escenarios de revictimización. La construcción de las puestas en escena posibilitó que los participantes transformaran hechos de dolor en expresiones artísticas orientadas al reconocimiento de la historia, la identidad y la reconciliación. La intensidad propia de la fase de montaje demandó organización, compromiso y trabajo colaborativo, fortaleciendo la corresponsabilidad del grupo y consolidando una actitud de cooperación que permitió culminar satisfactoriamente las propuestas escénicas.

En conjunto, el proceso desarrollado en Ovejas consolidó un escenario de aprendizaje comunitario donde convergieron diversas generaciones, trayectorias y saberes alrededor del arte, la memoria y la identidad territorial. La experiencia fortaleció la participación, la creatividad y la cohesión social, permitiendo que la comunidad transformara sus relatos en una propuesta escénica representativa, construida desde la sensibilidad, el compromiso y la convicción de que el arte es un camino para la reconciliación y la construcción de paz.

5.3. Análisis cualitativo del proceso

El proceso desarrollado en el municipio de Ovejas constituyó una experiencia significativa de creación colectiva en la que el arte se consolidó como un escenario para el encuentro, la escucha y la construcción de nuevas narrativas sobre la memoria del territorio. A partir de una metodología fundamentada en la espiritualidad, el diálogo y la investigación–acción–participación, los lenguajes artísticos permitieron reflexionar sobre la riqueza cultural de la comunidad y comprender la reconciliación como una práctica que se construye desde el

reconocimiento del otro, la palabra y la participación. En este contexto, la creación artística trascendió la preparación de una puesta en escena para convertirse en una herramienta de fortalecimiento de la identidad, la memoria colectiva y el tejido social.

La integración de participantes con diferentes niveles de experiencia artística fue uno de los hallazgos más relevantes del proceso. Niños, niñas, jóvenes y personas adultas lograron aportar desde sus conocimientos, habilidades e intereses a la construcción de una propuesta común, demostrando que la diversidad de trayectorias enriqueció el proceso creativo y consolidó una dinámica de aprendizaje basada en la cooperación y el reconocimiento mutuo. La complementariedad entre los colectivos permitió fortalecer el trabajo colaborativo y evidenciar que cada integrante, independientemente de su nivel técnico, desempeñó un rol significativo en la construcción de la obra.

Desde el ejercicio de investigación, diálogo y exploración artística, fue posible identificar elementos representativos de la identidad territorial asociados a la tradición campesina, la herencia indígena, afrodescendiente y la influencia cultural europea. Estos referentes dieron origen a una propuesta escénica que resaltó la riqueza triétnica de Ovejas y permitió resignificar expresiones culturales como la música tradicional, la danza, las artes visuales y el componente audiovisual. El arte se consolidó como un medio para preservar la memoria colectiva, fortalecer el sentido de pertenencia y proyectar nuevas narrativas sobre el territorio.

En este proceso, la figura del profesional psicosocial desempeñó un papel esencial, enmarcado en la solicitud de la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional, que estableció la necesidad de contar con un acompañamiento especializado para garantizar bienestar emocional y contención durante los laboratorios. Se trató de una intervención de contingencia emocional orientada a atender de manera oportuna las respuestas afectivas que surgían en el grupo a partir de las actividades relacionadas con la memoria del territorio. Su alcance incluyó la observación constante de las dinámicas grupales, la identificación de situaciones que requerían contención, el apoyo directo a participantes que

manifestaban emociones intensas y la orientación a los profesionales de artes cuando era necesario ajustar la metodología para proteger el bienestar del grupo. Este acompañamiento permitió comprender factores familiares, sociales y comunitarios que influían en la participación y aportó una lectura contextual indispensable para el desarrollo del proceso.

La articulación entre el componente artístico y el psicosocial fortaleció la experiencia comunitaria. Mientras el arte funcionó como canal de expresión y herramienta para resignificar la memoria, el acompañamiento psicosocial aportó una mirada complementaria que permitió atender necesidades emocionales, promover ambientes seguros y favorecer relaciones basadas en el respeto y la escucha. Esta integración facilitó la transformación de experiencias sensibles en expresiones creativas orientadas al reconocimiento de la historia y la construcción de paz, evitando escenarios de revictimización y promoviendo la contención emocional cuando fue necesario.

El proceso evidenció una apropiación progresiva por parte de los participantes, quienes asumieron un rol activo durante las diferentes etapas del montaje y fortalecieron su compromiso con la construcción colectiva de la puesta en escena. La disposición para trabajar de manera articulada, el respeto por las ideas de los demás y el interés por representar la memoria de su territorio favorecieron la consolidación de un ambiente de confianza, convivencia y participación. La presencia juvenil se convirtió en un elemento clave, pues los jóvenes encontraron en los laboratorios una oportunidad para desarrollar nuevas habilidades, fortalecer su vínculo con el territorio y participar activamente en iniciativas de memoria y reconciliación.

El equilibrio entre ambos componentes permitió una atención integral que respondió de manera más amplia a las necesidades del territorio, fortaleciendo el impacto del proceso en términos de memoria, identidad y reconstrucción del tejido social.

A partir de estos hallazgos, se recomienda mantener la articulación entre arte y acompañamiento psicosocial, garantizar espacios adecuados para la atención emocional individual, promover metodologías sensibles al contexto y consolidar estrategias que integren la creación artística con procesos de memoria y reconciliación. También se sugiere fortalecer la participación juvenil, ampliar los tiempos de trabajo comunitario y asegurar la continuidad de los procesos formativos para consolidar el arte como herramienta para la construcción de paz en Ovejas.

5.4. Aprendizajes identificados

El proceso desarrollado en Ovejas permitió comprender la expresión artística como un ejercicio integral en el que cuerpo, palabra, imaginación y sensibilidad se articulan para comunicar experiencias individuales y colectivas. A través de los distintos lenguajes trabajados, los participantes exploraron formas diversas de creación que les permitieron transformar vivencias del territorio en propuestas escénicas con sentido simbólico y comunitario. Esta experiencia evidenció que el arte involucra dimensiones físicas, emocionales, mentales y espirituales que enriquecen la comunicación y la creatividad, fortaleciendo la capacidad de construir colectivamente narrativas que dialogan con la historia y la identidad del municipio.

La reflexión sobre el territorio, la memoria y la cultura ocupó un lugar central en el proceso. Los participantes reconocieron que las narrativas construidas desde la comunidad fortalecen el sentido de pertenencia y contribuyen a preservar las tradiciones culturales que constituyen el patrimonio vivo de Ovejas. La creación artística permitió resignificar elementos representativos de la riqueza indígena, afrodescendiente y campesina, comprendiendo que estas expresiones no solo evocan el pasado, sino que proyectan nuevas formas de comprender el presente y el futuro del territorio. La palabra se convirtió en un recurso fundamental para construir relatos colectivos que cuestionaron las narrativas históricas y abrieron posibilidades para resignificar la identidad desde la memoria y la cultura. Este ejercicio permitió que cada participante se identificara con el relato construido y encontrara en él una nueva forma de representar su territorio, fortaleciendo una

visión comunitaria que se reconoce como protagonista y tejedora de nuevas narrativas orientadas a la reconciliación y la construcción de paz.

El proceso también favoreció el fortalecimiento de habilidades comunicativas, expresivas y corporales mediante experiencias de creación colectiva que promovieron la escucha activa, el diálogo y la expresión de emociones. La interacción entre los colectivos artísticos permitió desarrollar mayores niveles de confianza y consolidar espacios donde cada participante pudo aportar desde sus capacidades, reconociendo el cuerpo, la palabra, la música y la imagen como lenguajes complementarios que enriquecen la comunicación interpersonal. La creación artística trascendió el aprendizaje técnico para convertirse en un escenario de encuentro que fortaleció la convivencia, el respeto por la diversidad y la cooperación, elementos esenciales para la construcción de memoria y reconciliación desde las experiencias compartidas por la comunidad.

Asimismo, el proceso reafirmó el valor de los saberes comunitarios como eje fundamental para la construcción de propuestas artísticas con sentido territorial. La creación colectiva se nutrió de historias, memorias, conocimientos y expresiones culturales compartidas por los participantes, líderes comunitarios y artistas locales, quienes aportaron elementos significativos para la puesta en escena. Las fotografías históricas, las narrativas sobre el origen del municipio, las expresiones de body paint y la incorporación de instrumentos tradicionales evidenciaron que el conocimiento construido desde la comunidad constituye una fuente legítima para fortalecer la identidad cultural y preservar la memoria colectiva. El diálogo intergeneracional permitió integrar trayectorias diversas y reconocer que la participación y el trabajo colaborativo enriquecen los procesos de creación y fortalecen el sentido de pertenencia hacia el territorio.

5.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico

La construcción de la propuesta artística en Ovejas implicó integrar en un mismo proceso a participantes con trayectorias, habilidades y niveles de experiencia diversos. Este reto exigió una metodología que privilegiara la creación colectiva, el diálogo permanente y la asignación de roles según las capacidades e intereses de cada integrante. La articulación entre danza, música, artes visuales y componente audiovisual permitió que la diversidad se transformara en una fortaleza, consolidando una puesta en escena coherente y representativa de la memoria y la riqueza cultural del territorio. La complementariedad entre los colectivos evidenció que la heterogeneidad de experiencias no solo enriqueció el proceso creativo, sino que también fortaleció la construcción de una narrativa común.

El desarrollo de los laboratorios también reveló la necesidad de fortalecer las formas de relacionamiento entre los participantes. Algunas dinámicas cotidianas evidenciaron la importancia de promover ambientes donde prevalecieran el respeto, la escucha y la valoración de las diferencias. Frente a ello, las actividades artísticas incorporaron ejercicios de diálogo y trabajo colaborativo que favorecieron el reconocimiento mutuo y la construcción de vínculos más respetuosos. Esta transformación permitió consolidar relaciones basadas en la confianza y la cooperación, demostrando que el arte constituye un escenario propicio para fortalecer la convivencia y proyectar prácticas orientadas a la reconciliación desde las interacciones diarias.

Otro desafío central consistió en representar de manera auténtica la memoria y la identidad territorial. Para ello, el proceso se fundamentó en la escucha activa de la comunidad, la investigación participativa y la recuperación de referentes históricos y culturales que dieron sentido a la creación escénica. La incorporación de relatos, fotografías, manifestaciones tradicionales y expresiones propias del territorio permitió construir una obra con identidad local, fortaleciendo el sentido de pertenencia de los participantes y proyectando nuevas narrativas sobre la historia y el patrimonio cultural de Ovejas. La propuesta escénica se consolidó como un

ejercicio de resignificación que permitió comprender la memoria no como un relato estático, sino como un proceso vivo que se transforma a través del arte.

La duración de los laboratorios representó un reto adicional, pues limitó la posibilidad de profundizar algunos ejercicios de exploración artística y de investigación comunitaria. Sin embargo, mediante una planeación flexible, el trabajo interdisciplinario y la priorización de los momentos más significativos, fue posible consolidar una propuesta escénica que integró los aprendizajes construidos durante las sesiones. Esta experiencia evidenció la importancia de promover procesos continuos de formación artística que permitan fortalecer las capacidades desarrolladas y garantizar la sostenibilidad de las iniciativas culturales del territorio. La comunidad manifestó interés en continuar ampliando sus conocimientos y profundizando en los lenguajes trabajados, lo que reafirma la necesidad de generar espacios permanentes de formación y creación colectiva.

En conjunto, los desafíos enfrentados y las estrategias implementadas permitieron consolidar un proceso artístico que permitió reconocer la identidad territorial, promovió relaciones basadas en el respeto y la cooperación, y proyectó nuevas formas de comprender la memoria desde la creación colectiva.

5.6. Resultados del proceso de creación artística y fortalecimiento comunitario

El proceso desarrollado en Ovejas permitió fortalecer de manera significativa las capacidades artísticas y expresivas de los participantes mediante una metodología de creación colectiva que articuló danza, música, artes visuales y componente audiovisual. Esta integración de conocimientos diversos favoreció la construcción de una propuesta artística con identidad territorial, en la que cada integrante aportó desde su experiencia y sensibilidad.

La creación colectiva se consolidó como uno de los principales resultados del proceso, materializándose en dos propuestas escénicas que sintetizaron los

aprendizajes construidos en torno a la memoria, la identidad y las expresiones culturales del municipio. Estas obras no fueron únicamente el cierre del proceso, sino la evidencia de un ejercicio profundo de reflexión y construcción comunitaria. Cada escena, recurso artístico y lenguaje expresivo incorporado respondió a un trabajo previo de investigación y diálogo, demostrando la apropiación de los contenidos y el compromiso de los participantes con la representación de los símbolos, historias y saberes propios de Ovejas y los Montes de María.

La elaboración de las propuestas escénicas implicó integrar participantes con trayectorias y niveles de experiencia diversos, lo que representó un reto metodológico que fue abordado mediante la distribución de roles según las capacidades e intereses de cada persona.

La construcción de una obra con identidad local exigió un trabajo profundo de escucha comunitaria y recuperación de referentes históricos y culturales. La incorporación de relatos, fotografías, manifestaciones tradicionales y expresiones propias del territorio permitió consolidar una narrativa escénica auténtica, que resignificó elementos representativos de la herencia indígena, afrodescendiente y campesina. Este ejercicio fortaleció el sentido de pertenencia de los participantes y proyectó nuevas formas de comprender la historia y el patrimonio cultural del municipio, reafirmando el papel del arte como herramienta para la memoria y la reconciliación.

Nombre de la puesta en escena: *La Suerte del Tabaco*	
Momentos	**Descripción breve**
Momento 1: Cuadro Vivo “Origen de la misma madre”	Los músicos se integran al cuadro vivo mientras los danzantes permanecen en posición fetal, unidos por cordones que parten de un mismo punto. El sonido de los tambores simula un latido que acompaña la coreografía inicial, representando el origen común y la conexión vital entre los participantes.
Momento 2: Nacimiento	Cada participante interactúa con su cordón simbolizando acciones de la vida. La gaita marca el inicio del movimiento y el fuego se enciende como metáfora del surgimiento de la existencia y la energía vital del territorio.
Momento 3: Conflicto	Irrumpen personajes que intentan arrebatar los cordones, generando tensión y ruptura. Los cordones se impregnan de pintura, dejando marcas que representan las huellas del conflicto y las experiencias vividas por la comunidad.
Momento 4: Muerte	La escena integra décima, gaita y tambor en la interpretación de “No me llores muerto”. Elementos simbólicos como cocas de mico y velas acompañan la coreografía final, que representa el tránsito hacia la muerte y la memoria que permanece.

5.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso

Se recomienda tener un acercamiento a las entidades administrativas locales para garantizar que este tipo de propuestas de formación artística se puedan seguir impulsando desde la Institución educativa, así mismo, plantear días culturales por lo mínimo trimestrales donde este tipo de resultados puedan seguir circulando y dejando el mensaje del arte como elemento de reconciliación.

También que se puedan generan más alianzas con otras organizaciones que tengan experiencia en trabajos comunitarios avanzados. De la misma forma en la que se vuelve vital que consulten con el consejo departamental de cultura sobre grupos artístico en los territorios si quieren garantizar una mayor participación de la población. Finalmente se recomienda involucrar a los docentes de educación artística para que sus clases también se basen en presenciar este tipo de proyecciones en las que se trabaja la sensibilidad y se dan mensajes para la construcción de paz en el territorio.

6. MUNICIPIO DEL CARMEN DE BOLÍVAR – BOLÍVAR

6.1 Información general

Territorio	Carmen de Bolívar - Bolívar
Municipio/corregimiento	Carmen de Bolívar
Fecha(s) de implementación	5,6,12,13,18,20,26 y 27 junio 2026 2,3 y 4 Julio 2026
Facilitadores	Katherine González Camargo (Profesional de Artes) Carmen Mendoza (Profesional psicosocial)
Número de participantes	60 participantes
Número de sesiones desarrolladas	22 sesiones de trabajo

6.2 Descripción general del proceso

Los encuentros desarrollados en el marco del proyecto *Tejiendo Palabra, Tejiendo Memoria* se llevaron a cabo en la Casa Comunal del barrio Vista Hermosa y en zonas aledañas, ubicadas en el municipio de Carmen de Bolívar. El grupo participante presentó una composición marcadamente femenina, con un 84.75% de mujeres frente a un 15.25% de hombres. Se trató de una comunidad esencialmente joven: los adolescentes entre 12 y 17 años constituyeron el segmento más numeroso con un 30.5%, seguidos por los niños de 6 a 11 años (25.4%). Los demás rangos de edad mostraron una distribución más dispersa, con un 18.6% de personas entre 26 y 35 años, un 10.16% de jóvenes entre 18 y 25 años, un 8.47% de adultos entre 46 y 60 años y un 6.77% de personas entre 36 y 45 años. En total, 60 participantes hicieron parte de los diferentes colectivos artísticos.

Este perfil etario evidenció una comunidad en etapa formativa, con responsabilidades familiares emergentes y una participación social que se

construye desde la juventud. Estas características favorecieron la apropiación del arte como herramienta para la expresión, la reflexión y la construcción de sentido colectivo, permitiendo que los laboratorios se consolidaran como espacios de encuentro, creatividad y fortalecimiento comunitario.

El proyecto, impulsado por la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional, desarrolló en Carmen de Bolívar un proceso de laboratorios de creación artística orientado a fortalecer las capacidades de niños, niñas y jóvenes mediante el arte como medio para la expresión, la memoria y la construcción de paz. Estos espacios se consolidaron como escenarios de encuentro y aprendizaje donde los participantes exploraron diversos lenguajes artísticos para comunicar sus experiencias, fortalecer la creatividad y construir propuestas colectivas desde el reconocimiento de sus historias, emociones e identidades.

El proceso se fundamentó en la comprensión de la historia del territorio y de las afectaciones que el conflicto armado ha dejado en las comunidades de los Montes de María. Aunque la mayoría de los participantes pertenece a nuevas generaciones que no vivieron directamente estos hechos, reconocen el impacto que han tenido en sus familias y en la memoria colectiva. Esta conciencia permitió que los laboratorios se convirtieran en espacios para reflexionar sobre el territorio, fortalecer el compromiso con la construcción de paz y promover acciones orientadas a evitar la repetición de experiencias de violencia.

Las sesiones se desarrollaron mediante ejercicios de sensibilización, exploración corporal, diálogo y creación colectiva que favorecieron la participación y el intercambio de saberes. La metodología propició ambientes de confianza y respeto que facilitaron la expresión de emociones, la reflexión sobre la memoria y la identidad, y el fortalecimiento de los vínculos entre los participantes. La apropiación progresiva del proceso evidenció que el arte, cuando se construye desde la escucha y la participación, se convierte en un medio para comprender el territorio y proyectar nuevas formas de relacionarse con él.

Un elemento que enriqueció significativamente el proceso fue la participación del colectivo Tejido de Comunicaciones Semillas de Paz (TECOSEPAZ), cuyos integrantes contaban con experiencia previa en iniciativas artísticas y comunitarias. Su trayectoria favoreció la disciplina, el compromiso y la disposición para el aprendizaje, generando un ambiente que motivó la participación del grupo y facilitó la apropiación de las metodologías propuestas. Aunque algunos participantes manifestaron timidez en las primeras sesiones, el clima de sana convivencia construido durante los encuentros permitió fortalecer la confianza, incentivar la participación y consolidar espacios donde el arte se vivió como una experiencia de aprendizaje, reflexión y creación colectiva.

6.3 Análisis cualitativo del proceso

El acompañamiento psicosocial desarrollado en el municipio de Carmen de Bolívar se integró como un componente esencial para fortalecer el proceso artístico y comunitario del proyecto *Tejiendo Palabra, Tejiendo Memoria*. Su implementación respondió a la solicitud de la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional, que estableció la necesidad de contar con un profesional especializado para brindar un acompañamiento de contingencia emocional a los grupos participantes de los laboratorios de creación artística. Esta figura tuvo como alcance la observación permanente de las dinámicas grupales, la identificación de situaciones que requerían contención, el apoyo directo a participantes que manifestaban emociones intensas y la orientación a los profesionales de artes para ajustar las metodologías cuando las actividades exigían mayor sensibilidad emocional. El acompañamiento se concibió como una estrategia complementaria al componente artístico, orientada a promover bienestar emocional, fortalecer la convivencia y contribuir a la construcción de paz desde la cultura.

A lo largo de las sesiones, el profesional psicosocial desarrolló acciones centradas en la expresión emocional, la escucha activa, la promoción de la sana convivencia

y la creación de ambientes seguros para la participación. Estas acciones permitieron que los laboratorios se consolidaran como espacios de encuentro donde los participantes encontraron confianza para expresar emociones, compartir experiencias y construir relaciones basadas en el respeto y la empatía. La articulación entre arte y acompañamiento psicosocial favoreció la resignificación de vivencias individuales y colectivas, permitiendo que las experiencias del territorio fueran transformadas en expresiones simbólicas que fortalecieron la identidad y el sentido de pertenencia.

El proceso evidenció que los participantes presentaban diferentes formas de gestionar sus emociones, influenciadas por sus entornos familiares y comunitarios. Mientras algunos expresaban con facilidad lo que sentían, otros tendían a reprimir sus emociones por temor a ser juzgados, situación que se reflejaba en la inseguridad para participar y en la escasa interacción visual. Sin embargo, la implementación de metodologías participativas basadas en el juego, la exploración corporal, el teatro, la danza, las artes plásticas y la narración de historias permitió que progresivamente se reconocieran las emociones como experiencias naturales y necesarias para fortalecer la convivencia. Este avance se reflejó en la construcción de relaciones más respetuosas, en la apertura para dialogar sobre experiencias sensibles y en la consolidación de ambientes donde la expresión emocional fue asumida como un elemento fundamental del bienestar personal y comunitario.

La comprensión de la reconciliación emergió como otro hallazgo relevante. Los participantes identificaron que este proceso requiere tiempo, compromiso y acciones cotidianas fundamentadas en el respeto y el diálogo. Aunque inicialmente resultaba difícil hablar sobre experiencias asociadas al dolor o la tristeza, las actividades desarrolladas favorecieron la reflexión y la resignificación de vivencias, permitiendo reconocer la importancia de construir relaciones orientadas a la empatía y la convivencia pacífica. Este ejercicio fortaleció la conciencia sobre la necesidad de aportar activamente a la construcción de paz en el territorio y de evitar la repetición de hechos de violencia.

El acompañamiento también permitió identificar avances significativos en la confianza personal y en la superación del miedo escénico. Muchos participantes experimentaban nervios y pensamientos negativos antes de hablar, actuar o bailar frente al público, asociados al temor de equivocarse o ser juzgados. No obstante, el ambiente de apoyo construido durante los laboratorios favoreció que varios lograran expresarse con mayor tranquilidad, evidenciando que el respeto y la empatía fortalecen la autoestima y contribuyen a afrontar progresivamente el pánico escénico. Este fortalecimiento se reflejó en las presentaciones finales, donde se observó compromiso, creatividad y sentido de pertenencia.

Las experiencias artísticas demostraron que el arte constituye una herramienta poderosa para fortalecer la resiliencia, la identidad y la construcción de paz. Las producciones escénicas reflejaron la memoria histórica, las tradiciones y los desafíos cotidianos de la comunidad, permitiendo que niños, niñas y jóvenes —quienes en su mayoría no vivieron directamente el conflicto armado— reconocieran esa historia como parte de la memoria de sus familias y de su territorio. La participación activa en la creación de narrativas orientadas a la paz evidenció la importancia de estos espacios para fortalecer la conciencia histórica y promover prácticas de convivencia pacífica.

Los aprendizajes derivados del acompañamiento reafirmaron que reconocer las emociones constituye el primer paso para manejarlas de forma saludable y fortalecer la convivencia. Los participantes comprendieron que el cuerpo comunica incluso cuando no habla, que todas las emociones cumplen una función y que expresarlas de manera respetuosa favorece relaciones más armónicas. También identificaron que la reconciliación comienza por el reconocimiento de la propia historia y el respeto por la historia de los demás, y que la paz se construye mediante pequeñas acciones de empatía, diálogo y colaboración. El proceso permitió reconocer que el apoyo y la escucha fortalecen la confianza personal y la autoestima, facilitando la expresión frente al grupo y la superación del miedo escénico. Finalmente, las presentaciones reafirmaron el valor del arte como medio

para expresar emociones, compartir experiencias y transmitir mensajes relacionados con la resiliencia, la esperanza y la convivencia.

A partir de estos hallazgos, se recomienda continuar fortaleciendo la articulación entre el componente artístico y el acompañamiento psicosocial, garantizar espacios adecuados para la expresión emocional, promover metodologías sensibles al contexto y consolidar estrategias que integren la creación artística con procesos de memoria y reconciliación. También se sugiere mantener la presencia de profesionales psicosociales en procesos comunitarios que involucren narrativas sensibles, fortalecer la formación en habilidades socioemocionales y garantizar la continuidad de iniciativas culturales que contribuyan al bienestar y a la construcción de paz en Carmen de Bolívar.

6.4. Aprendizajes identificados

El proceso artístico desarrollado en Carmen de Bolívar permitió que los participantes exploraran diversos lenguajes de expresión mediante actividades de integración, exploración corporal, improvisación y creación colectiva. Estas experiencias consolidaron el arte como un medio para narrar vivencias, fortalecer la creatividad y transformar emociones en propuestas construidas de manera colaborativa. La socialización de las creaciones al cierre del proceso evidenció no solo el desarrollo de habilidades técnicas, sino también avances en la expresión emocional, la seguridad personal y la capacidad de comunicar ideas desde la sensibilidad y la experiencia propia.

Los laboratorios favorecieron el reconocimiento del territorio como eje central del proceso creativo. Las producciones artísticas reflejaron historias, memorias y elementos identitarios de la comunidad, fortaleciendo el sentido de pertenencia y permitiendo que niños, niñas y jóvenes comprendieran el valor del arte como herramienta para preservar la memoria y proyectar nuevas narrativas sobre su contexto. Este enfoque territorial facilitó la construcción de propuestas que integraron tradiciones, símbolos y referentes culturales, reafirmando la importancia de la identidad local en la creación artística.

Durante las sesiones se fortalecieron habilidades comunicativas, expresivas y corporales mediante metodologías que promovieron la participación activa, la escucha, la observación y el trabajo colaborativo. Los participantes desarrollaron mayor capacidad para expresar emociones, interactuar con otros y construir ideas colectivas desde el respeto y la confianza. Estas dinámicas favorecieron relaciones más armónicas y permitieron que el grupo consolidara prácticas de convivencia basadas en la cooperación y el reconocimiento mutuo.

El proceso también permitió valorar los saberes comunitarios como fuente legítima de creación y aprendizaje. La interacción entre participantes con diferentes trayectorias y experiencias fortaleció el intercambio de conocimientos y la construcción de propuestas con sentido territorial. La creación colectiva trascendió el aprendizaje técnico para convertirse en un escenario de desarrollo humano, fortalecimiento de vínculos y construcción de experiencias significativas para la comunidad. En conjunto, los laboratorios demostraron que el arte, cuando se trabaja desde la memoria, la identidad y los saberes locales, se convierte en una herramienta transformadora que impulsa la expresión, la cohesión social y la construcción de paz en el territorio.

6.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico

El proceso permitió reconocer la importancia de continuar consolidando espacios seguros y de confianza donde los participantes puedan expresar sus emociones, compartir sus experiencias y participar activamente sin temor a ser juzgados o revictimizados. La experiencia evidenció que la creación de ambientes basados en el respeto, la escucha y el cuidado favorece la participación, fortalece los vínculos entre los participantes y genera condiciones propicias para el desarrollo de procesos artísticos con enfoque de memoria y reconciliación.

Otro de los retos identificados consiste en favorecer la participación constante de la comunidad, reconociendo que factores asociados a las responsabilidades familiares, las condiciones socioeconómicas, las dinámicas laborales y las

posibilidades de transporte pueden incidir en la asistencia y permanencia de los participantes. De igual manera, la experiencia reafirmó la necesidad de continuar adaptando las metodologías a la diversidad de edades, intereses, experiencias y trayectorias de vida presentes en cada territorio, garantizando procesos incluyentes y pertinentes para todos los participantes.

El proceso también evidenció la importancia de seguir fortaleciendo el arte como un medio para la expresión, la resignificación de experiencias y el reconocimiento de las capacidades individuales y colectivas. En este sentido, se identificó como un desafío permanente propiciar escenarios donde las vivencias personales y comunitarias puedan transformarse en procesos creativos sin imponer narrativas sobre el conflicto, favoreciendo el desarrollo de propuestas construidas desde la experiencia, la identidad y la memoria de cada comunidad.

Finalmente, se reconoce como un reto continuar fortaleciendo el tejido social mediante experiencias que promuevan el diálogo, la cooperación, el respeto, la creatividad y la valoración de la identidad cultural. La experiencia permitió comprender que los procesos de creación artística alcanzan un mayor impacto cuando logran equilibrar los objetivos artísticos con los objetivos sociales, favoreciendo no solo el desarrollo de capacidades creativas, sino también el bienestar emocional, la participación comunitaria, la construcción de identidad y los procesos de reparación simbólica y reconstrucción del tejido social.

6.6. Resultados alcanzados

El desarrollo de los laboratorios de creación artística permitió evidenciar resultados significativos tanto en el ámbito personal como en el comunitario. A lo largo del proceso se fortalecieron relaciones basadas en el respeto, la confianza, la solidaridad y el trabajo colaborativo, favoreciendo la reconstrucción de vínculos entre los participantes y consolidando espacios donde el diálogo, la participación y la convivencia se convirtieron en elementos fundamentales para el desarrollo de las actividades.

De igual manera, las experiencias artísticas contribuyeron al fortalecimiento de la identidad cultural y de la memoria del territorio, promoviendo el reconocimiento de las historias individuales y colectivas como un elemento fundamental para la construcción de paz. Los participantes fortalecieron sus conocimientos y habilidades en los lenguajes artísticos trabajados, desarrollando su creatividad, imaginación y capacidad de creación, al tiempo que incrementaron su disposición para participar activamente, compartir ideas, asumir responsabilidades y presentar sus propuestas ante el grupo.

El proceso también favoreció el desarrollo de habilidades para la comunicación asertiva, la escucha activa, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y el reconocimiento de las emociones, contribuyendo a la creación de espacios de sana convivencia, recreación y aprendizaje que fortalecieron el bienestar personal y colectivo. Estos resultados se reflejaron en el compromiso asumido por los participantes durante la preparación de las muestras artísticas, donde el trabajo en equipo permitió que cada integrante aportara desde sus capacidades en aspectos como los ensayos, la construcción de las propuestas, el vestuario, el maquillaje, la música y los diferentes elementos necesarios para la puesta en escena.

Como resultado del proceso desarrollado, la comunidad presentó muestras artísticas construidas colectivamente que integraron los aprendizajes alcanzados durante los laboratorios y reflejaron el trabajo realizado en torno a la memoria, la identidad y la reconciliación. Estas creaciones constituyeron la expresión visible del proceso vivido por los participantes y evidenciaron cómo el arte puede contribuir al fortalecimiento de la participación, la convivencia y la construcción de paz desde el territorio. Posteriormente se presenta la bitácora del proceso y la descripción de las muestras artísticas desarrolladas por el colectivo.

Nombre de la puesta en escena: *Memorias*	
Momentos	**Descripción breve**
Momento 1: Apertura e introducción de presentación de danza	Los bailarines ingresan al escenario conversando y personificando labores propias del campo, recordando y personificando la lavada de las ropas en el rio tipo las matronas. Viven transiciones físicas en el espacio, conectando poco a poco con los ritmos propios de la región.
Momento 2: movimiento y ritmo alrededor de las memorias	Cada participante baila al compás de del bullerengue, porro y ritmos musicales como la cumbia entre cada pasa contando historia que desbordan la alegría y la resignificación de las historias

6.7. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso

Garantizar la continuidad de los procesos de creación artística desarrollados en el territorio, promoviendo espacios permanentes que permitan consolidar los aprendizajes alcanzados y fortalecer las capacidades construidas por los participantes. La sostenibilidad de estas iniciativas favorecerá la apropiación del arte como una herramienta para la expresión, la memoria, la reconciliación y la construcción de paz, permitiendo que los procesos trasciendan la ejecución del proyecto y generen capacidades instaladas en la comunidad.

Promover estrategias que permitan que las creaciones artísticas trasciendan el espacio de los laboratorios y continúen generando procesos de reflexión, diálogo y participación dentro de la comunidad. Favorecer la circulación de estas experiencias contribuirá al reconocimiento de las memorias del territorio, la dignificación de las víctimas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la

consolidación de escenarios orientados a la reconciliación y la construcción de paz.

Continuar fortaleciendo el liderazgo de los actores comunitarios y promover alianzas entre organizaciones sociales, instituciones educativas, entidades públicas y gestores culturales del territorio. La articulación entre estos actores favorecerá la sostenibilidad de los procesos artísticos, ampliará las oportunidades de participación de la comunidad y contribuirá a consolidar redes de apoyo que fortalezcan las iniciativas culturales y comunitarias desarrolladas en el territorio.

Propiciar espacios periódicos donde las muestras artísticas puedan ser compartidas con la comunidad, fortaleciendo el reconocimiento del trabajo realizado por los participantes y promoviendo el arte como un medio para preservar la memoria, fortalecer la identidad cultural y continuar generando escenarios de encuentro, diálogo y convivencia en el territorio. La circulación de estas experiencias permitirá ampliar el impacto social de los procesos desarrollados y fortalecer la apropiación comunitaria de las iniciativas culturales.

7. CORREGIMIENTO DE MACAYEPO (CARMEN DE BOLÍVAR) - BOLÍVAR

7.1 Información general

Territorio	Carmen de Bolívar - Bolívar
Municipio/corregimiento	Macayepo
Fecha(s) de implementación	3,4,10,11,12, 17,18,25 y 29 junio 2026 2,3 y 4 julio 2026
Facilitadores	Katherine González Camargo (Profesional de Artes) Carmen Mendoza (Profesional Psicosocial)
Número de participantes	50 participantes
Número de sesiones desarrolladas	24 sesiones

7.2. Descripción general del proceso

El proceso desarrollado en el territorio de Macayepo presentó una composición demográfica profundamente marcada por la presencia femenina, que alcanzó el 82%, frente a un 18% de hombres. Se trató de una comunidad mayoritariamente joven, donde los adolescentes entre 12 y 17 años constituyeron el grupo más numeroso con un 52%, seguidos por adultos jóvenes entre 26 y 35 años (22%) y personas entre 18 y 25 años (16%). Los rangos de edad restantes correspondieron a niños entre 6 y 11 años (4%), adultos entre 36 y 45 años (4%) y un 2% de primera infancia. Esta distribución evidenció una base poblacional centrada en la juventud, con etapas formativas en curso, responsabilidades familiares emergentes y una participación comunitaria en consolidación.

El proyecto *Tejiendo Palabra, Tejiendo Memoria*, impulsado por la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional, se desarrolló en tres espacios del corregimiento, garantizando la participación de distintos sectores de la comunidad. En la zona urbana de Macayepo participaron 10 personas en el colectivo de teatro;

en la vereda La Pita, 20 participantes conformaron el colectivo de artes audiovisuales; y en la vereda Berruguita, 20 personas integraron el colectivo de danza. Cabe resaltar que en este territorio no existían colectivos con experiencia previa en procesos artísticos estructurados; por el contrario, cada grupo fue una construcción comunitaria basada en el saber empírico, la disposición para aprender y la voluntad de crear colectivamente.

La iniciativa partió del reconocimiento de la historia del territorio y de la necesidad de generar escenarios que contribuyeran al fortalecimiento del tejido social, la convivencia y la reconciliación desde las expresiones artísticas. Los laboratorios se consolidaron como espacios de encuentro y participación donde los asistentes pudieron explorar lenguajes artísticos, compartir experiencias, expresar emociones y fortalecer su autoestima. Las metodologías implementadas —centradas en el diálogo, la escucha activa, la exploración corporal y la creación colectiva— permitieron que la comunidad encontrara un lugar para narrar sus historias, reconocer la memoria como un elemento transformador y construir vínculos que aportaron a la cohesión comunitaria.

Los ejes de trabajo se orientaron al fortalecimiento de la convivencia, la resocialización y la reconstrucción del tejido social. Las actividades promovieron el respeto por la diferencia, la resolución pacífica de conflictos y el sentido de pertenencia hacia el territorio, favoreciendo la construcción de nuevas formas de relacionarse entre sí y con la comunidad. Este enfoque permitió que los participantes comprendieran el valor del arte como herramienta para resignificar experiencias, fortalecer la identidad colectiva y aportar a la construcción de paz desde la cultura.

Uno de los aspectos más significativos del proceso fue la evolución observada en la participación comunitaria. En los primeros encuentros se evidenciaron actitudes de timidez, reserva e incertidumbre, especialmente en veredas donde este tipo de experiencias eran poco habituales e incluso generaban inquietudes asociadas a creencias particulares. Sin embargo, a medida que avanzaron las sesiones, los

participantes se apropiaron del proceso, fortalecieron su confianza y se vincularon de manera activa a las actividades propuestas. Los ejercicios de creación artística facilitaron la integración entre los diferentes grupos, promovieron el respeto por la diversidad y consolidaron escenarios de cooperación que favorecieron la construcción de vínculos comunitarios y el fortalecimiento del tejido social.

En conjunto, el proceso desarrollado en Macayepo evidenció que, incluso en territorios donde la experiencia artística formal es limitada, la creación colectiva basada en el saber empírico, la memoria y la participación comunitaria puede convertirse en una herramienta poderosa para fortalecer capacidades, promover la convivencia y aportar a la reconciliación. La articulación entre los colectivos, la participación juvenil y la apertura para explorar nuevas formas de expresión permitió consolidar un proceso que fortaleció la identidad territorial y proyectó nuevas posibilidades para la construcción de paz en el corregimiento.
Si deseas, puedo generar una síntesis ejecutiva, una versión para alta gerencia, o integrar este texto dentro de un capítulo más amplio del informe.

7.3. Análisis cualitativo del proceso.

El acompañamiento psicosocial desarrollado en los territorios de Macayepo, Berruguita y La Pita se integró como un componente esencial del proceso artístico comunitario, en cumplimiento de la solicitud expresa de la Consejería Presidencial para la Reconciliación Nacional, que estableció la necesidad de contar con un profesional especializado para brindar un acompañamiento de contingencia emocional a los grupos participantes de los laboratorios de creación artística. Esta figura tuvo como alcance la observación permanente de las dinámicas grupales, la identificación de situaciones que requerían contención, el apoyo directo a participantes que manifestaban emociones intensas y la orientación a los profesionales de artes para ajustar las metodologías cuando las actividades exigían mayor sensibilidad emocional. Su presencia permitió garantizar espacios seguros de escucha, fortalecer la convivencia y promover la construcción de paz desde la

cultura, articulando el componente emocional con los procesos creativos desarrollados en cada territorio.

El acompañamiento psicosocial se estructuró a través de cuatro laboratorios orientados a la resiliencia frente al conflicto armado, el reconocimiento del cuerpo como territorio de memoria y el derecho a la comunicación audiovisual. Estas experiencias permitieron que los participantes reconocieran sus capacidades de afrontamiento, exploraran la relación entre cuerpo, memoria y territorio, y comprendieran el papel de la comunicación en la construcción de memoria histórica y cultura de paz. En el trabajo sobre resiliencia se evidenció que el conflicto armado dejó huellas materiales y emocionales en las personas, las familias y la comunidad. Durante ejercicios como la telaraña de lana o el árbol de la resiliencia, algunos participantes expresaron tristeza y nostalgia, mientras otros destacaron fortalezas que les han permitido permanecer en su territorio. Aunque a algunos aún les cuesta hablar de la historia vivida, niños y adolescentes mostraron interés por transformar ese dolor en oportunidades para reconstruir el tejido social y avanzar hacia un territorio donde prevalezcan la convivencia y la esperanza. Este proceso permitió reconocer capacidades como la solidaridad, la resiliencia y el compromiso colectivo, reafirmando que el territorio representa no solo un espacio físico, sino también identidad, memoria y relaciones.

En el trabajo sobre el cuerpo como territorio de memoria se identificó que algunos participantes experimentaban dificultad para nombrar lo que sienten, especialmente en relación con emociones asociadas a la alegría, mientras que expresiones vinculadas al miedo o la rabia surgían con mayor facilidad. Las actividades permitieron comprender que las experiencias vividas influyen en la forma en que cada persona percibe y cuida su cuerpo, y que el autocuidado involucra tanto dimensiones físicas como emocionales. La disposición para escuchar y respetar las experiencias de los demás fortaleció la empatía, la confianza y la sana convivencia dentro del grupo, evidenciando que la construcción de paz comienza cuando se aprende a relacionarse con respeto y cuidado mutuo.

El trabajo sobre comunicación audiovisual permitió acercar a la comunidad al rol de los medios en la construcción de memoria histórica y cultura de paz. Los participantes mostraron receptividad e interés por compartir historias relacionadas con sus vivencias y con la resiliencia del territorio. Ejercicios como “Mi Comunidad en un Minuto” evidenciaron la importancia de narrar la historia del territorio para fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad comunitaria, así como la necesidad de promover un uso responsable y ético de los medios audiovisuales, respetando la privacidad y el consentimiento de las personas antes de registrar o difundir imágenes y testimonios.

La presentación colectiva de los grupos de Macayepo, Berruguita y La Pita reflejó el proceso vivido durante los laboratorios. Los participantes demostraron mayor confianza y seguridad al presentar sus trabajos de danza, teatro y audiovisual frente al público, evidenciando avances en el manejo del miedo escénico y el control emocional. Cada muestra artística representó no solo un resultado creativo, sino también el esfuerzo, la dedicación y el crecimiento personal alcanzado durante el proceso. La participación del público generó un ambiente de reconocimiento que fortaleció la autoestima y el sentido de pertenencia de los participantes, reafirmando el valor del arte como herramienta para comunicar experiencias, fortalecer la identidad cultural y promover la convivencia.

Los aprendizajes derivados del acompañamiento psicosocial evidenciaron que la resiliencia se construye reconociendo la propia historia y comprendiendo que el apoyo mutuo favorece la recuperación emocional. Los participantes identificaron que el cuerpo es un espacio de respeto y autocuidado, que comunica incluso cuando no habla, y que relacionarse con empatía y cuidado mutuo constituye un primer paso para la construcción de paz. También comprendieron que la comunicación es una herramienta para fortalecer la identidad y la memoria, y que narrar la historia del territorio contribuye a consolidar vínculos comunitarios. Finalmente, las presentaciones colectivas reafirmaron que el arte refleja procesos de crecimiento personal y comunitario, y que el reconocimiento del público fortalece la autoestima y la participación.

A partir de estos hallazgos, se recomienda continuar fortaleciendo la articulación entre el componente artístico y el acompañamiento psicosocial, garantizar espacios seguros para la expresión emocional y promover metodologías sensibles al contexto que permitan transformar experiencias difíciles en oportunidades de crecimiento. También se sugiere fomentar el uso responsable de los medios audiovisuales, fortalecer el liderazgo comunitario y garantizar la continuidad de los procesos artísticos como herramientas para la resiliencia, la convivencia y la construcción de paz. La presencia de profesionales psicosociales en estos procesos continúa siendo fundamental para potenciar capacidades individuales y colectivas, consolidar vínculos comunitarios y garantizar que los aprendizajes construidos trasciendan la ejecución del proyecto y se conviertan en capacidades instaladas en los territorios.

7.4. Aprendizajes identificados

El proceso desarrollado mediante los laboratorios de creación artística evidenció que el arte constituye una herramienta esencial para la expresión emocional, la comunicación de experiencias y la recuperación de memorias individuales y colectivas. A través de lenguajes como la danza, el teatro, la improvisación, la exploración corporal y las artes plásticas, los participantes encontraron un espacio seguro para expresar vivencias que, en muchos casos, resultaban difíciles de comunicar mediante otros medios. La creación artística se consolidó como un escenario para el encuentro, la reflexión y la construcción de paz, permitiendo transformar emociones en propuestas simbólicas que fortalecieron la creatividad y la capacidad de narrar la propia historia.

Los laboratorios también permitieron profundizar en el reconocimiento del territorio, la identidad y la cultura como elementos fundamentales para la construcción de sentido colectivo. Aunque gran parte de los participantes pertenece a nuevas generaciones que no vivieron directamente los hechos del conflicto armado, lograron comprender ese pasado como parte de la memoria de su comunidad y reconocer la importancia de preservar sus raíces culturales.

Las actividades favorecieron la apropiación de las tradiciones, los relatos y las expresiones culturales del territorio, reafirmando que la memoria y la cultura fortalecen el sentido de pertenencia y permiten proyectar el futuro desde la resiliencia, la esperanza y la reconciliación.

A lo largo del proceso se fortalecieron habilidades comunicativas, expresivas y corporales que contribuyeron al desarrollo de relaciones comunitarias más sólidas. La escucha activa, el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y la cooperación se consolidaron como prácticas recurrentes dentro de los laboratorios, favoreciendo ambientes de confianza donde cada participante pudo expresar ideas, emociones y experiencias sin temor a ser juzgado. Estas dinámicas promovieron la participación activa y el trabajo colaborativo, fortaleciendo la convivencia y consolidando vínculos basados en el respeto y el reconocimiento del otro.

El proceso permitió, además, reconocer el valor de los saberes y conocimientos comunitarios como recursos fundamentales para la reconstrucción del tejido social. La creación colectiva se convirtió en un espacio para compartir experiencias, aprendizajes y capacidades construidas desde la vida cotidiana del territorio. La adaptación de las actividades a las características culturales, sociales y emocionales de la comunidad favoreció una mayor apropiación del proceso y fortaleció el compromiso de los participantes con iniciativas orientadas a la memoria, la convivencia y la construcción de paz. Este aprendizaje reafirmó que el conocimiento comunitario es indispensable para desarrollar procesos artísticos pertinentes, sostenibles y con sentido territorial.

7.5. Retos estructurales, metodológicos y comunitarios del proceso artístico

El proceso desarrollado en Macayepo permitió identificar la importancia de continuar consolidando espacios seguros de encuentro, diálogo y expresión artística que favorezcan la participación de la comunidad. La experiencia

evidenció que estos escenarios fortalecen la confianza entre los participantes y generan condiciones propicias para compartir experiencias, expresar emociones y construir colectivamente nuevas formas de relacionarse con el territorio y con los demás.

De igual manera, se reconoce como un reto permanente seguir promoviendo procesos de resocialización que contribuyan al fortalecimiento de la autoestima, la confianza y el reconocimiento de las capacidades personales y colectivas. El desarrollo de los laboratorios demostró que las experiencias artísticas favorecen la reconstrucción de vínculos comunitarios; no obstante, estos procesos requieren continuidad para consolidar transformaciones sostenibles en las dinámicas de convivencia y participación comunitaria.

Otro desafío identificado consiste en continuar fortaleciendo el tejido social mediante la creación de vínculos de solidaridad, cooperación y apoyo mutuo entre los participantes. En este sentido, el proceso reafirmó la importancia de promover espacios donde la comunidad pueda reconocerse desde sus capacidades, fortalecer el trabajo colectivo y consolidar iniciativas que contribuyan a la reconciliación y la construcción de paz en el territorio.

Finalmente, se reconoce la necesidad de seguir impulsando la apropiación de los lenguajes artísticos como herramientas para expresar emociones, reconstruir memorias y promover procesos de reflexión sobre las experiencias vividas. Asimismo, resulta fundamental continuar fortaleciendo la participación comunitaria y el sentido de pertenencia hacia el territorio, incentivando el compromiso de la comunidad con iniciativas culturales que favorezcan la preservación de la memoria, el fortalecimiento de la identidad y la construcción colectiva de escenarios de paz.

7.6. Resultados alcanzados

Entre los principales resultados alcanzados durante el desarrollo del proyecto Tejiendo Palabra, Tejiendo Memoria en el territorio de Macayepo se destaca el fortalecimiento de la participación comunitaria y la apropiación progresiva de los espacios de creación artística como escenarios para el encuentro, el diálogo y la construcción colectiva. A lo largo de los laboratorios se evidenció una evolución significativa en la disposición de los participantes, quienes pasaron de manifestar actitudes de reserva e incertidumbre a involucrarse activamente en las actividades, fortaleciendo la confianza, el trabajo colaborativo y el sentido de pertenencia hacia el proceso.

El proceso permitió fortalecer habilidades relacionadas con la comunicación, la convivencia, el respeto por la diferencia y la cooperación, promoviendo relaciones basadas en la confianza y el reconocimiento de las capacidades individuales y colectivas. Las experiencias de creación artística facilitaron la expresión de emociones, el intercambio de saberes y la construcción de nuevas narrativas sobre la memoria y el territorio, favoreciendo escenarios donde la comunidad pudo reconocerse como protagonista de procesos orientados a la reconciliación y la reconstrucción del tejido social.

De igual manera, el proyecto fortaleció el reconocimiento de la identidad cultural y la memoria comunitaria mediante actividades que promovieron la participación activa de diferentes grupos poblacionales. Los participantes lograron apropiarse de los lenguajes artísticos como herramientas para comunicar sus experiencias, valorar sus tradiciones y proyectar nuevas formas de comprender el territorio desde la esperanza, la resiliencia y la construcción de paz. Los resultados alcanzados trascendieron la realización de una muestra artística, reflejándose en el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, el compromiso de los participantes y la consolidación de espacios que favorecen la convivencia y la participación ciudadana.

Como resultado del proceso desarrollado, la comunidad presentó una muestra artística construida colectivamente, en la que se integraron los aprendizajes, las

experiencias y las memorias trabajadas durante los laboratorios. Esta puesta en escena constituyó la expresión visible del camino recorrido por los participantes y reflejó el compromiso de la comunidad con la preservación de su memoria, el fortalecimiento de su identidad y la construcción de escenarios de reconciliación y paz desde el arte. Posteriormente se presenta la bitácora del proceso y la descripción de la puesta en escena elaborada por la facilitadora artística.

Nombre de la puesta en escena 1: *Retorno a mi pueblo – Zona urbana Macayepo*	
Momentos	**Descripción breve**
Momento 1: Apertura e introducción de presentación de artes escénicas.	Los bailarines ingresan al escenario evocando los hechos ocurridos años atrás, cuando muchas familias fueron desplazadas y víctimas de la masacre de Macayepo. El inicio de la puesta en escena se construye desde una atmósfera cargada de memoria y dolor, donde los intérpretes representan ese pasado con gestos contenidos y movimientos que transmiten tristeza y recogimiento. Dos voces en off relatan la historia, guiando al público hacia una comprensión sensible de lo vivido y preparando el tránsito hacia la resignificación que se desarrolla a lo largo de la obra.
Momento 2: movimiento y ritmo	Bailan al compás del bullerengue como una expresión de celebración y de retorno a sus espacios, fincas y hogares. Después de 22 años, la comunidad vive un proceso de resignificación profunda a través del arte y la danza, retomando ritmos propios del territorio que simbolizan resistencia, memoria y la recuperación de la vida en su lugar de origen.

Nombre de la puesta en escena 2: *Semillas de esperanza – Vereda la Pita*	
Momentos	**Descripción breve**
Momento 1: Presentación de video clics.	Se realiza la exhibición de tres videos producidos y editados por el colectivo de artes audiovisuales, en los cuales se narran y representan hechos ocurridos en los territorios. Cada pieza audiovisual recoge testimonios, memorias y escenas que permiten comprender la historia comunitaria desde la voz de sus propios habitantes, fortaleciendo la reflexión colectiva y el reconocimiento del territorio a través de la imagen y el relato.

Nombre de la puesta en escena 3: *Mi pueblo con sabor – Vereda Berruguita*	
Momentos	**Descripción breve**
Momento 1: Apertura e introducción de presentación de danza	Un recorrido folclórico que atraviesa los territorios y sus tiempos, donde la danza transita entre lo tradicional y lo moderno, entre lo ancestral y lo contemporáneo. La puesta en escena enlaza los ritmos heredados de los mayores con las influencias actuales que habitan en los jóvenes, construyendo un viaje que celebra la vida, la memoria y la evolución cultural del territorio. Es un tránsito simbólico por las raíces y por las transformaciones que siguen dando forma a la identidad colectiva.
Momento 2: movimiento y ritmo	Bailan al compás del bullerengue como una expresión de lo tradicional, realizando una transición simbólica entre la herencia de sus ancestros y las influencias musicales que hoy acompañan a las nuevas generaciones. La puesta en escena integra un mix de ritmos que dialoga con vestuarios

	modernos, recordando que, después de tantas situaciones vividas, el territorio sigue transformándose y recibiendo nuevas expresiones culturales. La danza se convierte así en un puente entre la memoria y el presente, mostrando cómo las costumbres evolucionan sin perder su raíz, y cómo la comunidad continúa resignificando su historia a través del movimiento y la celebración.

7.7. Recomendaciones. Recomendaciones para la sostenibilidad y proyección del proceso

La experiencia desarrollada en los territorios evidenció la necesidad de garantizar la continuidad de las iniciativas de creación artística como estrategia para fortalecer capacidades comunitarias, consolidar aprendizajes y promover la apropiación del arte como herramienta para la memoria, la reconciliación y la construcción de paz. La permanencia de estos espacios permitiría que los procesos trasciendan la ejecución del proyecto, generando capacidades instaladas en la comunidad y fortaleciendo el tejido social mediante prácticas sostenidas de participación, expresión y encuentro.

El fortalecimiento de la articulación entre instituciones, organizaciones comunitarias y actores territoriales constituye un elemento clave para ampliar el alcance y la sostenibilidad de estos procesos. La construcción de redes de apoyo y la coordinación interinstitucional facilitarían la participación comunitaria, garantizarían condiciones para la continuidad de las acciones y permitirían consolidar iniciativas orientadas a la memoria, la identidad cultural y la convivencia. Este trabajo conjunto es fundamental para asegurar que los esfuerzos realizados se mantengan en el tiempo y se integren a dinámicas comunitarias más amplias.

Asimismo, se reafirma la importancia de promover metodologías participativas que reconozcan las capacidades, saberes y experiencias de la comunidad como punto de partida para el desarrollo de los procesos artísticos. La participación de niños,

niñas, jóvenes y personas adultas fortalece el sentido de pertenencia, el compromiso comunitario y la apropiación de iniciativas orientadas a la preservación de la memoria y la reconstrucción del tejido social. La adaptación de las actividades a las características culturales y emocionales del territorio favorece una mayor apropiación del proceso y potencia su impacto en la convivencia y la reconciliación. Desde el enfoque psicosocial, se recomienda fomentar la apropiación comunitaria del proceso, incentivando la participación de las familias y de la comunidad en actividades de reconciliación y sana convivencia. Mantener vivas las iniciativas de memoria y resiliencia requiere continuar desarrollando actividades que fortalezcan el bienestar emocional, así como sostener el acompañamiento psicosocial para garantizar espacios seguros donde los participantes puedan expresar sus emociones y afrontar situaciones sensibles. El fortalecimiento del autocuidado y del acompañamiento comunitario es fundamental para que los participantes reconozcan las señales de su cuerpo, regulen sus emociones y repliquen en su entorno los aprendizajes obtenidos durante los talleres.

También se considera necesario generar espacios permanentes de narración comunitaria que permitan registrar y compartir historias, tradiciones y aprendizajes mediante fotografías, videos, entrevistas o relatos. Estos escenarios favorecen la construcción de memoria colectiva desde una perspectiva de esperanza y transformación, fortalecen la identidad cultural y consolidan prácticas de convivencia pacífica.

Finalmente, se recomienda dar continuidad al uso del arte como herramienta de paz, promoviendo espacios de presentación artística que motiven a los participantes a seguir utilizando la creación como medio para fortalecer la resiliencia, la esperanza y la convivencia. Mantener el acompañamiento psicosocial en estos procesos permitirá potenciar las capacidades individuales y colectivas, consolidar vínculos comunitarios y garantizar que los aprendizajes construidos se mantengan como recursos permanentes para la transformación social en los territorios.

8. ANEXOS

8.1. Anexos Fotográficos

Objetivo 3. Impulsar procesos de mediación artística como herramienta pedagógica y simbólica para la reconciliación, mediante la creación colectiva de expresiones culturales que promuevan el reconocimiento 10 de la memoria, la diversidad y la transformación pacífica de los conflictos en los territorios priorizados.

Actividad 3.1. Realizar laboratorios de creación artística en los territorios priorizados: Municipio de Ovejas, corregimiento de Chengue (jurisdicción de Ovejas), el municipio de San Onofre, el municipio de El Carmen de Bolívar y el corregimiento de Macayepo (jurisdicción de El Carmen de Bolívar), como espacios de expresión simbólica y colectiva orientados a la reconstrucción del tejido social, la preservación de la memoria histórica y la promoción de culturas de paz.

8.1.1. Municipio de San Onofre

Sesión 1 Danza: Espacio reflexivo honrar la memoria.
Fecha: 11 de junio 2026

Sesión 3 Teatro: Ejercicios de expresión corporal y emocional.
Fecha: 13 de junio 2026

Sesión de unificación: Ensayos y repaso de guión.
Fecha: 7 julio 2026

8.1.2. Corregimiento de Chengue

Sesión 2 Música: espacio de calentamiento.
Fecha: 13 de junio 2026 – Berruguita.

Sesión 4 Danza: actividad de montaje, representación de un hito territorial mediante la danza.
Fecha: 26 de junio 2026

Sesión de unificación: actividad de montaje de exposición artística.
Fecha: 26 de juni6 de julio o 2026

8.1.3. Municipio de Ovejas

Sesión 2 Danza: Artes marcéales de la risa
Fecha: 10 de junio 2026

Sesión 2 Audiovisual. Derecho a la comunicación
Fecha: 11 de junio 2026

Sesión de unificación: actividad de montaje de exposición artística.
Fecha: 3 de julio 2026

8.1.4. Corregimiento de Macayepo

Sesión 1 Danza: Socialización del objetivo y metodología del taller.
Fecha: 3 de junio 2026 – Berruguita.

Sesión 4 Teatro: Preparación de muestra final.
Fecha: 25 de junio 2026 – Casco urbano.

Sesión de unificación: actividad de montaje de exposición artística.
Fecha: 2 de julio 2026

8.1.5. Municipio del Carmen de Bolívar

Sesión 1 Audiovisual: Socialización del objetivo y metodología del taller.
Fecha: 6 de junio 2026

Sesión 4 Danza: Actividad de montaje, representación de un hito territorial mediante la danza.
Fecha: 26 de junio 2026

8.2. Anexos listados de asistencia.

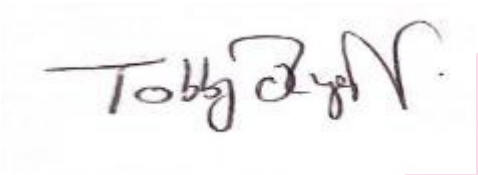
8.2.1. Municipio de San Onofre SAN ONOFRE - Google Drive

8.2.2. Corregimiento de Chengue CHENGUE - Google Drive

8.2.3. Municipio de Ovejas OVEJAS - Google Drive

8.2.4. Corregimiento de Macayepo MACAYEPOS - Google Drive

8.2.5. Municipio de Carmen de Bolívar EL CARMEN DE BOLÍVAR - Google Drive



TOBBY YEPEZ
DIRECTOR DE PROYECTO